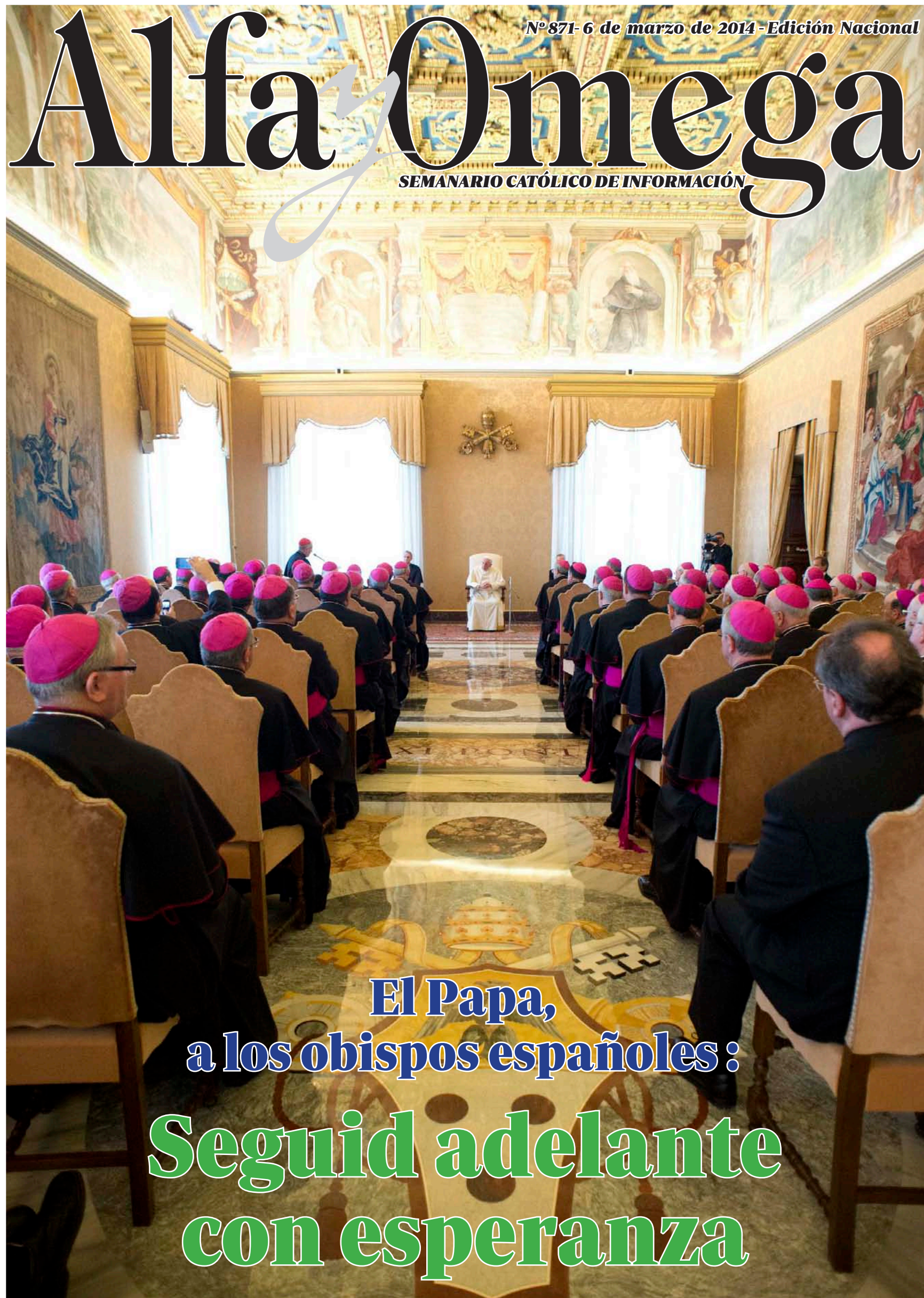


Nº 871- 6 de marzo de 2014 - Edición Nacional

AlfaOmega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



**El Papa,
a los obispos españoles:
Seguid adelante
con esperanza**

Alfa Omega

Etapa II - Número 871
Edición NacionalEDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón MuñozREDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>E-MAIL:
fsagustin@planalfa.esDIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González AlonsoImprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-8/12

**Visita ad limina
de los obispos españoles:
El Papa anima
a la misión.
Abrid nuevos caminos
al Evangelio**Portada: El Papa Francisco, con los
obispos españoles en Visita ad limina

18-19

**Mujeres
ante el aborto:
Víctimas
de un falso
derecho**

24-25

**Mensaje del Papa
para la Cuaresma:
Se hizo pobre
para enriquecernos
con su pobreza**

CRITERIOS	9
AQUÍ Y AHORA	
Retrato robot del obispo ideal.	10-11
Cardenal Robert Sarah: El mejor voluntariado nace de la Eucaristía	13
TESTIMONIO	14
EL DÍA DEL SEÑOR	15
RAÍCES	16-17
Atlas histórico de la liturgia:	
Para entender nuestra fe	
MUNDO	
Ucrania: Vuelven los fantasmas.	20
Iberoamérica: El Papa pide dirigir la utopía hacia Cristo	21
LA VIDA	22-23
DESDE LA FE	
Schoenstatt cumple 100 años:	
La fecunda alianza con María.	26
200 años de la restauración de la Compañía de Jesús:	
Lo mucho que Europa debe a los jesuitas.	27
Muestra de cine Madrimaná:	
Una nueva forma de vivir.	28-29
Gentes. Literatura.	30
No es verdad	31
CONTRAPORTADA	32



A nuestros lectores

Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 19 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el secreto de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».

Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097Bankinter:
ES15-0128-0037-5501-0001-7647Bankia:
ES77-2038-1736-3260-0046-5811Novedades
en tienda virtual

Novedades en pag. 23

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

-Libros y CD Alfa y Omega
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 600 892 284
- pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro
de la semana

El misterio de la fecundidad,
de L. Granados e I. Ribera. Reseña p.23



Concluye la Visita *ad limina* de los obispos españoles

El Papa anima a la misión

«Poneos al frente de la renovación espiritual y misionera de vuestras Iglesias particulares», abriendo «nuevos caminos al Evangelio», ha sido el mensaje central del Papa al episcopado español, que el sábado concluye su Visita ad limina. Los obispos regresan con la impresión de haberse encontrado con un padre cercano y buen conocedor de España



El cardenal Rouco, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, saluda al Papa, en su encuentro con los obispos españoles, el pasado lunes

Si antes de comenzar esta Visita *ad limina*, el cardenal Rouco decía a Alfa y Omega que su impresión con respecto a una posible visita a España del Papa en 2015 era *positiva*, el lunes, al término del encuentro del Santo Padre con los obispos españoles, el Presidente de la Conferencia Episcopal confirmaba a *El Espejo*, de COPE, que su esperanza es ahora aún más sólida. «¡A ver si nos dice pronto que viene a España el año que viene!»

Regresaba el primer grupo de obispos, y todos coincidían en destacar la cercanía del Papa Francisco. «Nos alegra encontrarnos con un Papa que nos conoce, conoce a España y a la Iglesia en España», había dicho, en nombre de todos, el arzobispo de Madrid. En pequeños grupos, por lo general de siete u ocho (dos Provincias Eclesiásticas por turno), todos los obispos han mantenido –o mantendrán hasta pasado mañana– encuentros personales con el Papa, sentados en semicírculo, en un formato sin discursos que permite un coloquio ágil. Cada diócesis

remitió en diciembre a la Santa Sede un amplio informe. Ahora se trataba de que cada obispo pudiera exponerle al Papa sus inquietudes: la pastoral familiar, las vocaciones, la atención a los inmigrantes... Francisco «nos ha ido mostrando, como un padre, lo que quería decirnos con ejemplos muy vivos de cuando él era obispo», resumió, a la agencia AVAN, el arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro. «Hemos estado muy a gusto con él, sabe iluminar tu vida de obispo con su propia vida, testimonio y entrega, y tiene una forma de comunicarse especial que alcanza el corazón».

En las conversaciones, emergió el drama del aborto. El viernes, el Papa mostró ante la Pontificia Comisión de América Latina su estupor por las cifras del aborto en España (en 2012, 112 mil abortos quirúrgicos). «¡Yo me quedé helado!», confesó. «El Dios dinero está en el centro y no la persona. Y entonces todo lo demás se ordena y lo que no cabe en ese orden se descarta, ¿no? Se descarta a los chicos que so-

bran, que molestan, o que no conviene que vengan».

Otro asunto que le preocupa al Pontífice es la crisis económica y su impacto en los jóvenes. «El Papa lleva muy metido en el corazón el problema del paro juvenil en España y ha manifestado que es una humillación para estos jóvenes no poder dignificar su existencia llevando a casa el pan de cada día como fruto de su esfuerzo intelectual y físico», decía monseñor Blázquez, en declaraciones difundidas por la archidiócesis de Valladolid.

Y no han faltado exhortaciones a la evangelización. «No ahorréis esfuerzos para abrir nuevos caminos al Evangelio, que lleguen al corazón de todos», pedía a los obispos. La situación es difícil: «Estáis sufriendo la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados y tenéis que hacer frente a una cultura mundana, que arrincon a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público». No obstante, el Papa animaba a perseverar «con paciencia», buscando «lo

que verdaderamente une». Ejemplo de ello es quizá su alusión a la labor de Cáritas y a «otras obras benéficas de la Iglesia» en medio de la crisis, que «ha merecido gran reconocimiento de creyentes y no creyentes».

Al término del encuentro, el Papa bromeó: «¡Les deseo una buena Asamblea Plenaria! ¡Que se diviertan!»

«Estamos en un momento de cambios en Roma, y de cambios también en nuestro Episcopado», escribe, en las páginas de este semanario, monseñor Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid. Es una coincidencia providencial «haber podido ir a ver a Pedro precisamente en estos días», destaca.

Otra no menos providencial coincidencia ha sido el discurso del Papa sobre las características que debe reunir un obispo. Los destinatarios eran los miembros de la Congregación para los Obispos, pero los prelados españoles lo han leído como si estuviera dirigido expresamente a ellos.

Los obispos españoles vuelven encantados del encuentro con el Papa... y entre ellos

Los hermanos pequeños



Los obispos españoles, a la entrada del Pontificio Colegio Español de San José, en Roma

Todos lo resumen con las mismas palabras: «Ha sido una reunión entre hermanos con el hermano mayor». El Papa Francisco ha cambiado la modalidad, pero ha mantenido intacta la cercanía y la intimidad familiar de las visitas ad limina. Sentados en herradura, sin mesa ni estorbos de por medio, el balón en el campo... y cualquiera podía chutar. Casi dos horas de conversación a puerta cerrada cunden mucho. También para el Papa ha sido un bálsamo poder relacionarse en su idioma materno; tierra abonada para bromas y chanzas cariñosas

«A mí esta visita me ha ayudado personalmente a descubrir la alegría del Evangelio, porque veo una Iglesia viva, que quiere salir al encuentro», dice don Carlos Osoro, arzobispo de Valencia. «Las expresiones, la forma en la que él habla, los giros y los pequeños chistes, todo eso también me ha ayudado a comprobar que ni el Papa ni los obispos somos personas extrañas», repite don Braulio Rodríguez, deseoso de llevárselo a sus fieles de Toledo.

Son en total dos semanas, que no sólo sirven para entregar dossiers y escudriñar dicasterios: es la primera vez que tienen tiempo de hablar entre ellos, sin un orden del día. Lo dicen todos —arzobispos, obispos, secretarios, vicarios...—: «Da gusto poder tomar un café, dar un paseo, y hablar como hermanos de cosas que no son urgentes, que no requieren una respuesta inmediata, como en las Plenarias». Don Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid, añade otra perspectiva: «Para todos nosotros, está siendo una convivencia muy agradable, y

con un horario que nos ponen otros, de manera que nosotros no somos los protagonistas y no tenemos la responsabilidad de la organización». Eso les coloca en otro lugar, al que no están acostumbrados, y lo agradecen.

Eso sí, todo estuvo a punto de irse al traste el domingo por la tarde. Había derbi, y la Conferencia Episcopal Española está llena de atléticos y madrildistas. Menos mal que la Providencia está en todo: empate a dos.

¿Y qué les decía el Papa?

«No nos ha hecho ni un solo reproche», subrayan varios obispos de distintas Provincias. «Es un Papa que está en la calle y que viene del pueblo», aseguran. Su receta es ésta: «Acompañad a la gente, estad con la gente, porque serán los pobres los que nos salvarán. Caminad con los jóvenes, escuchad a los ancianos: miraos en el cuadro de la Presentación». El arzobispo castrense, monseñor Juan del Río, recalca: «Ninguno se sintió atrapado o en tensión por estar ante el Papa. Nos exhortaba como un pa-

dre exhorta a sus hijos. Los obispos tuvimos plena libertad para hablar de los temas que quisimos. Eso sí, dentro de ese clima distendido hay una gran profundidad. Sus afirmaciones, breves y cortas, están llenas de la unción del Espíritu». Bien es cierto que, además del idioma, el Papa ha vivido en España y sabe de lo que está hablando. Quizá por eso le sorprendieron más algunas noticias. «Escuchó con verdadera atención, conoce y estima muchísimo nuestro país, pero se ha dado cuenta de que España no es la España que él conoció. Le dolió en el alma conocer algunas realidades», explican varios obispos castellanos. Sobre todo, le escandalizó la falta de protección que tiene la familia. Algunos han citado al recién creado cardenal Fernando Sebastián cuando denunció que «a la familia no la protege ni la derecha ni la izquierda». Y el Papa está de acuerdo: «A la familia se la está ahogando. ¿Qué joven va a pensar en casarse, si no tiene un sueldo?», se lamentaba el Santo Padre pensando en los veinteañeros españoles.

Sabemos, porque lo dijo el propio Francisco poco después de estar a solas con Madrid y Valencia, que se había quedado helado con las cifras del aborto en España. Los datos que acababa de conocer eran los siguientes: dos millones de abortos desde 1985, cuando se aprobó la primera ley; la tasa de divorcios; un aumento del 11% en la tasa de suicidios y el incremento de las adicciones, al alcohol y al juego, pero sobre todo a la pornografía y otras asociadas al mundo de la informática. «Así se lo contábamos al Papa», relata don Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares, «porque junto al proceso de curar heridas, necesitamos generar una realidad nueva donde se construyan auténticos matrimonios y, desde ellos, familias que recuperen la familia. Ésa es la verdadera solución. Todo lo demás es ideología».

Vuelven a España los que ya han terminado dándole vueltas también a lo que no les ha dicho el Papa. Solamente tres palabras de cara a la próxima Plenaria de la CEE: «Que se diviertan». El arzobispo de Oviedo, don Jesús Sanz Montes, lo interpreta así: «No ha habido ninguna indicación, más que el buen deseo de que en el uso de nuestra responsabilidad elijamos a los hermanos sin consignas. El Santo Padre sabe muy bien que tenemos este momento intenso de elección. Pedimos que Dios nos ilumine y seguro que esto es el mejor divertimento».

Paloma García Ovejero. Roma

Evocación de la Visita *ad limina*

A ver a Pedro

Es lunes, 3 de marzo. Acabo de volver de Roma. Hoy, al mediodía, nos hemos despedido del Papa Francisco. En la llamada Sala del Consistorio nos recibió a todos los obispos españoles. La mitad nos volvíamos a España, después de haber pasado ocho días en la Ciudad Eterna. La otra mitad llegaba para emplear esta semana en las tareas de la visita a los apóstoles o, como se dice en latín, la Visita ad limina apostolorum



El saludo del Papa Francisco a monseñor Martínez Camino, en compañía del cardenal arzobispo de Madrid

Estas visitas obligadas de los obispos de todo el mundo al Papa y a sus colaboradores se hacen al menos cada cinco años. Los españoles habían ido por última vez hace ocho años, en los días finales del Beato Juan Pablo II. Para mí era la primera Visita. Vuelvo con la sensación de haber vivido un momento histórico y con confianza renovada en la especial Providencia de Dios para con su pueblo, la Iglesia de Cristo.

Hemos concelebrado la Santa Misa junto al sepulcro de san Pablo, en la basílica que lleva su nombre, en la vía Ostiense. Otro día lo hemos hecho también junto al sepulcro de san Pedro, en la cripta de la basílica vaticana. Dos momentos emocionantes, muy bien preparados y cuidados por los jóvenes sacerdotes estudiantes del Colegio español de San José. Pedro y Pablo dieron su vida por Cristo y por su Iglesia y a ellos acudimos los obispos con piedad para refrescar nuestra disponibilidad para hacer lo mismo.

Pero Roma es la sede del sucesor de Pedro, y los sucesores de los apóstoles hemos de asegurar nuestra unión con Cristo y con todo el colegio episcopal corriendo al mismo paso que Pedro y

bajo su guía. Junto al sepulcro de San Pablo recordé aquel pasaje en el que él nos cuenta cómo después de haber recibido del Señor la luz de la fe y la misión apostólica, subió a Jerusalén «para ver a Pedro»: dice que aquella visita era necesaria para evitar el riesgo de correr en vano. No es que los obispos sean delegados del Papa. En sus diócesis o Iglesias particula-

sas. Pero también de un modo nuevo. Porque los tiempos, como todos los tiempos, son siempre nuevos. El Papa Francisco lleva sólo un año en la sede de Pedro, después de la novedad y la sorpresa de la renuncia de Benedicto XVI. La hermosa cruz pectoral que nos ha regalado hoy a cada obispo lleva todavía el escudo de su predecesor. Estamos en un momento de cambios

«Estamos en un momento de cambios en Roma y de cambios también en nuestro Episcopado. Pero hemos tenido la gran suerte de haber podido ir a ver a Pedro precisamente en estos días, y creo que todos volvemos reconfortados y animados para la misión recibida»

res ellos representan a Cristo, no al Papa. Su misión es de origen divino, no meramente eclesástico. Pero, igual que Pablo, los obispos han de desempeñar su misión en unión con Pedro, el obispo de Roma, a quien el Señor constituyó cabeza del colegio de los apóstoles.

Todo esto lo hemos vivido estos días en Roma. Como siempre se ha hecho en la Iglesia, con formas diver-

en Roma y de cambios también en nuestro Episcopado. Pero hemos tenido la gran suerte de haber podido ir a ver a Pedro precisamente en estos días, y creo que todos volvemos reconfortados y animados para la misión recibida.

Hemos tenido la ocasión de reunirnos con el Papa en pequeños grupos de diez a quince obispos durante hora y media. A los de las Provincias

Eclesiásticas de Madrid y de Valencia nos correspondió el viernes pasado. El Papa nos habló con el corazón y nosotros también nos expresamos así.

Hoy nos ha dirigido a todos una breve exhortación en la que da las gracias a los obispos españoles por su empeño evangelizador y nos anima a la confianza. Naturalmente, no nos pide que cerremos ilusamente los ojos a la situación actual de la Iglesia y de la sociedad en España. Él mismo habla de «la dura experiencia» que hoy tenemos que hacer al enfrentarnos al indiferentismo y a la «cultura mundana que arrincona a Dios». Pero nos anima a la confianza, porque los obispos no estamos solos. Con nosotros está, ante todo, el Espíritu de Jesucristo, el Señor del mundo y de la Historia, que hace su trabajo en los corazones de los hombres, de todos los hombres: creyentes, indiferentes y ateos. Él es el primer aliado de la tarea episcopal que ha de consistir principalmente en «el anuncio valiente y veraz del Evangelio». Pero junto al obispo está también el pueblo fiel, que «tiene olfato para las cosas de Dios». Y está también la rica historia de la fe en nuestra patria, como pondrá de nuevo de relieve el V Centenario de santa Teresa de Jesús.

Entre los campos específicos del apostolado, menciona el Papa la iniciación cristiana de los niños y de los jóvenes, la preparación al matrimonio y el acompañamiento de las familias, las vocaciones de especial consagración y la atención a los más necesitados.

Ha habido muchas más cosas estos días en Roma: los encuentros en los

diversos departamentos de la Santa Sede, las comidas de fraternidad y hasta los paseos para descansar juntos.

Hemos encontrado a un Papa sereno, seguro, lleno de una confianza en Dios y de un amor a la Iglesia contagiosos.

+ Juan Antonio Martínez Camino,
obispo auxiliar de Madrid

El Papa Francisco a los obispos españoles en Visita *ad limina Apostolorum*:

«Abrid nuevos caminos al Evangelio»

«No ahorréis esfuerzos para abrir nuevos caminos al Evangelio, que llegan al corazón de todos», era la indicación que les daba el Papa Francisco a los obispos españoles. El Santo Padre respondía así a las palabras del cardenal Rouco, arzobispo de Madrid y Presidente de la CEE, que se hacía portavoz de todos al invitarle a visitar España en 2015.

«El V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, santa española y universal si las hay, nos ofrece una oportunidad de excepcional valor evangelizador»



Momento del saludo al Santo Padre del cardenal Rouco, Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Saludo del cardenal Rouco

Santo Padre: con inmensa gratitud y alegría los obispos españoles queremos agradecerle esta paternal acogida con ocasión de la Visita *ad limina Apostolorum*, precisamente en estos días en que se cumple vuestro primer año de pontificado, por el que le felicitamos y damos gracias al Señor. Pedimos al Señor que le colme de sus dones y conforte con el amor y obediencia de todos los que formamos la Iglesia de Cristo.

Es imposible no evocar la Visita *ad limina* que realizamos en los últimos días del Beato Juan Pablo II, que, a pesar de sus enormes dificultades de salud, quiso acogernos con su generosa disponibilidad. También resuenan

aún en nuestro recuerdo sus palabras de despedida en España en mayo del año 2003, que, a modo de lema, nos dejó al finalizar la canonización de cinco santos españoles del siglo XX, en la madrileña Plaza de Colón: «España evangelizada y España evangelizadora».

Hoy, Santo Padre, nos alegra encontrarnos con un Papa que nos conoce, conoce a España y a la Iglesia en España, tanto en su historia bimilenaria como en el presente. No olvidamos los Ejercicios que nos predicó a los obispos españoles en 2006, año en que participó también en el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia.

En los años transcurridos desde la última Visita *ad limina* hasta hoy, evangelizar en la hora presente de España ha sido el gran *leitmotiv* de

nuestros afanes apostólicos. La experiencia de conversión vivida en el Gran Jubileo del año 2000 ha impulsado y fortalecido nuestra convicción de que sólo el Evangelio de Cristo puede sanar y potenciar espiritualmente a nuestra sociedad española, tocada y tentada en su mismo fundamento por la concepción secularista y materialista de la vida. La predicación, la catequesis y la educación en la fe han sido una preocupación constante, junto con la necesidad, sentida con mucha urgencia, de ayudar a nuestros cristianos a hacerse presentes en los ambientes de la cultura, la universidad y la escuela, y, de un modo más acuciante, en el campo del matrimonio, de la familia y de la vida, y de las antiguas y nuevas pobreza que emergieron con fuerza en los años de crisis que estamos atravesando y que cons-

tituyen un gran reto a la caridad de la que nuestras Iglesias quieren ser –¡y lo son!– testimonio viviente. Nuestra sociedad ha cambiado profundamente, debido a la emigración de millones de nuevos ciudadanos, emigración, en una mayoritaria medida, venida de los países y naciones hermanos de Latinoamérica.

Somos muy conscientes de que esta nueva situación española, con retos semejantes a otros países de Europa, nos exigen como pastores promover y suscitar una nueva cosecha de evangelizadores. De ahí, nuestra preocupación por las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y al laicado apostólicamente comprometido según las enseñanzas del Concilio Vaticano II y del Magisterio posterior.

Nuestra preocupación por las Iglesias que el Señor nos ha confiado es vivida en el horizonte de la misión *ad gentes*, conscientes de la responsabilidad que tenemos con todas las Iglesias y de la proyección misionera que caracteriza a la Iglesia en España.

Los jóvenes han constituido una preocupación constante y acuciante en nuestra acción pastoral de estas últimas décadas. La Jornada Mundial de la Juventud de 2011 en Madrid ha sido, a la vez, fruto y estímulo para continuar profundizando y renovando nuestra pastoral juvenil. El Papa Benedicto XVI la alentó, como lo hizo también en su viaje a Valencia, a Santiago de Compostela y a Barcelona.

Al tiempo que le agradecemos, Santo Padre, la acogida de este momento tan significativo como obispos de la Iglesia, que ejercen su ministerio *cum Petro et sub Petro*, queremos también darle gracias por su magisterio: por su primera encíclica, *Lumen fidei*, y por las orientaciones programáticas de la Exhortación *Evangelii gaudium*, que trataremos de llevar al corazón de nuestro empeño pastoral en la Conferencia Episcopal Española y en cada una de nuestras Iglesias particulares.

El gozo del Evangelio que, como Vicario de Cristo, enseñáis, testimoniáis e irradiáis, queremos hacerlo nuestro para la hora actual, tan exigente, de España: de nuestras familias y comu-



nidades, de sus niños y jóvenes, de sus ancianos, y de todos los que más necesitan descubrir la alegría y la fuerza de la fe: los enfermos y los emigrantes, los que no encuentran un puesto de trabajo o viven en condiciones que no son dignas de la condición humana. Queremos también que vuestra entrega a la Iglesia nos sirva para que el amor de Cristo que la hace posible nos sostenga en la unidad de una fe y de una caridad cristiana que viene de siglos y que no queremos perder. A este respecto, y dada la presencia de todos los obispos españoles en este encuentro, me hago portavoz de nuestro deseo común, que refleja el de nuestras Iglesias, de invitaros a visitar España y confirmar a nuestro pueblo en la fe apostólica. El V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, santa española y universal si los hay, nos ofrece una oportunidad de excepcional valor evangelizador.

¡Bendíganlos!

+ cardenal Antonio M^a Rouco Varela

Discurso del Santo Padre

Queridos hermanos: agradezco las palabras que me ha dirigido en nombre de todos el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, y que expresan vuestro firme propósito de servir fielmente al pueblo de Dios que peregrina en España, donde arraigó muy pronto la Palabra de Dios, que ha dado frutos de concordia, cultura y santidad. Lo queréis resaltar de manera particular con la celebración del ya cercano V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, primera Doctora de la Iglesia.

Ahora que estáis sufriendo la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados y tenéis que hacer frente a una cultura mundana, que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público, conviene no olvidar vuestra historia. De ella aprendemos que la gracia divina nunca se extingue y que el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad. Fiémosnos siempre de Él y de lo mucho que siembra en los corazones de quienes están encomendados a nuestros cuidados pastorales (cfr. *Evangelii gaudium*, 68).

A los obispos se les confía la tarea de hacer germinar estas semillas con



El Papa con los obispos de las Provincias de Pamplona y Burgos. Arriba, los obispos celebran ante la tumba de San Pedro

el anuncio valiente y veraz del Evangelio, de cuidar con esmero su crecimiento con el ejemplo, la educación y la cercanía, de armonizarlas en el conjunto de la *viña del Señor*, de la que nadie puede quedar excluido. Por eso, queridos hermanos, no ahorréis esfuerzos para abrir nuevos caminos al Evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano.

No será difícil encontrar estos caminos si vamos tras las huellas del Señor, que *no ha venido para que le sirvan, sino para servir* (Mc 10, 45); que supo respetar con humildad los tiempos de Dios y, con paciencia, el proceso de maduración de cada persona, sin miedo a dar el primer paso para ir a su encuentro. Él nos enseña a escuchar a todos de corazón a corazón, con ternura y misericordia, y a buscar lo que verdaderamente une y sirve a la mutua edificación.

En esta búsqueda, es importante que el obispo no quede solo, ni crea estar solo, que sea consciente de que también la grey que le ha sido encomendada tiene olfato para las cosas de Dios. Especialmente sus colaboradores más directos, los sacerdotes, por su estrecho contacto con los fieles, con sus necesidades y desvelos cotidianos. También las personas consagradas, por su rica experiencia espiritual y su entrega misionera y apostólica en numerosos campos. Y los laicos, que desde las más variadas condiciones de vida y respectivas competencias llevan adelante el testimonio y la misión de la Iglesia (cfr. *Lumen gentium*, 33).

Asimismo, el momento actual, en el que las mediaciones de la fe son cada vez más escasas y no faltan dificulta-

des para su transmisión, exige poner a vuestras Iglesias en un verdadero estado de misión permanente, para llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente en los niños. Para ello, no dejéis de prestar una atención particular al proceso de iniciación a la vida cristiana. La fe no es una mera herencia cultural, sino un regalo, un don que nace del encuentro personal con Jesús y de la aceptación libre y gozosa de la nueva vida que nos ofrece. Esto requiere anuncio incesante y animación constante, para que el creyente sea coherente con la condición de hijo de Dios que ha recibido en el Bautismo.

Despertar y avivar una fe sincera, favorece la preparación al matrimonio y el acompañamiento de las familias, cuya vocación es ser lugar nativo de convivencia en el amor, célula originaria de la sociedad, transmisora de vida e Iglesia doméstica donde se fragua y se vive la fe. Una familia evangelizada es un valioso agente de evangelización, especialmente irradiando las maravillas que Dios ha obrado en ella. Además, al ser por su naturaleza ámbito de generosidad, promoverá el nacimiento de vocaciones al seguimiento del Señor en el sacerdocio o la vida consagrada.

El año pasado publicasteis el documento *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI*, señalando así el interés de vuestras Iglesias particulares en la pastoral vocacional. Es un aspecto que un obispo debe poner en su corazón como absolutamente prioritario, llevándolo a la oración, insistiendo en la selección de los candidatos y preparando equipos de buenos formadores y profesores competentes.

Finalmente, quisiera subrayar que el amor y el servicio a los pobres es

signo del reino de Dios que Jesús vino a traer (cfr. *Evangelii gaudium*, 48). Sé bien que, en estos últimos años, precisamente vuestra Cáritas –y también otras obras benéficas de la Iglesia– han merecido gran reconocimiento, de creyentes y no creyentes. Me alegra mucho, y pido al Señor que esto sea motivo de acercamiento a la fuente de la caridad, a Cristo que *pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos* (Hch 10, 38); y también a su Iglesia, que es madre y nunca puede olvidar a sus hijos más desfavorecidos. Os invito, pues, a manifestar aprecio y a mostraros cercanos a cuantos ponen sus talentos y sus manos al servicio del «programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús» (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 31b).

Queridos hermanos, ahora que estáis reunidos en la Visita *ad limina* para manifestar los lazos de comunión con el obispo de Roma (cfr. *Lumen gentium*, 22), deseo agradecerlos de todo corazón vuestro servicio al santo pueblo fiel de Dios. Seguid adelante con esperanza. Poneos al frente de la renovación espiritual y misionera de vuestras Iglesias particulares, como hermanos y pastores de vuestros fieles, y también de los que no lo son, o lo han olvidado. Para ello, os será de gran ayuda la colaboración franca y fraterna en el seno de la Conferencia Episcopal, así como el apoyo recíproco y solícito en la búsqueda de las formas más adecuadas de actuar.

Os pido, por favor, que llevéis a los queridos hijos de España un especial saludo del Papa, que los confía a los maternos cuidados de la Santísima Virgen María, les suplica que recen por él y les imparte su Bendición.

Francisco

Monseñor García Burillo presentó al Santo Padre el V Centenario teresiano

«El Papa comparte el espíritu renovador de santa Teresa»

La renovación espiritual y eclesial que vivió santa Teresa es muy similar a la que propone hoy el Papa Francisco y necesita, de forma especial, toda la Iglesia y la sociedad española: lo explica para Alfa y Omega el obispo de Ávila, tras presentar al Santo Padre el proyecto del V Centenario teresiano



El Papa Francisco saluda a monseñor García Burillo, en mayo de 2013

La Visita *ad limina* no sólo ha servido para que los obispos españoles den a conocer al Papa la situación social, moral y espiritual de sus respectivas diócesis, sino que también ha tenido algunos momentos de especial relevancia. Uno de ellos fue el encuentro que el Santo Padre mantuvo con representantes de la Comisión organizadora del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, que se celebrará de octubre de 2014 a octubre de 2015. La Comisión estuvo encabezada por el obis-

po de Ávila, monseñor Jesús García Burillo, que fue el encargado de presentar al Papa «todos nuestros proyectos, deseos e ilusiones para el V Centenario, que están basados en la renovación espiritual que acometió santa Teresa», como explica el obispo abulense para Alfa y Omega.

El proyecto de este V Centenario incluye la invitación expresa al Santo Padre de visitar España, y Ávila en particular, «aunque el Papa, que se ha mostrado muy receptivo e interesado con todo el

programa previsto, aún no se ha pronunciado sobre ese posible viaje», aclara monseñor García Burillo. Eso sí, «yo deseo, espero y confío en que el Papa pueda venir a España», reconoce.

La invitación al Pontífice –que hizo mención al Centenario teresiano en su discurso a los obispos españoles– ejemplifica la profunda conexión espiritual que existe entre la santa carmelita y el Papa. Como asegura monseñor García Burillo, «santa Teresa trazó las vías de una verdadera renovación espiritual y eclesial que fue importantísima y muy necesaria en su tiempo, y que hoy también necesita la sociedad y la Iglesia en España. Fue una renovación evangélica y centrada en el Señor que ahora queremos recuperar y proponer en la diócesis de Ávila y en todas las diócesis españolas, siguiendo el ejemplo de la santa y también el magisterio del Papa Francisco, porque el Santo Padre comparte el espíritu de santa Teresa, de esa renovación espiritual y eclesial centrada en Cristo».

Cuatro vías de renovación eclesial y espiritual

Las vías principales por las que discurrió la renovación teresiana son, según explica el obispo de Ávila, cuatro, y las cuatro «son válidas y necesarias hoy: primero, una vida centrada en el encuentro con el Señor, en vivir ante su presencia que ilumina nuestro día a día, a través de la oración; segundo, una vida fraterna, porque, como no se cansa de repetir el Papa, no podemos vivir de espaldas a los demás, sino que estamos llamados a amar a Dios y a los otros, también en nuestras comunidades eclesiales; tercero, vivir con humildad y austeridad, evitando lo superfluo, porque incluso los economistas explican que vivir con derroche y sin ajustarnos a la realidad ha sido causa de la crisis; y, por último, una vida misionera, que nos ayude a salir de nosotros mismos y de nuestras comunidades, para anunciar al Señor». Y concluye: «En todo esto, el Papa y santa Teresa son verdaderos maestros, y ahora tenemos la oportunidad de seguir ese camino de santidad».

José Antonio Méndez

Los obispos españoles, ante las tumbas de los Apóstoles

Sin sucesión apostólica, no hay Iglesia

Los obispos españoles han visitado estos días las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo (*ad limina Apostolorum* significa *a los sepulcros de los Apóstoles*), una tradición que se remonta a los orígenes mismos de la Iglesia. En la Eucaristía que celebró buena parte del episcopado español en San Pablo Extramuros, presidida por el cardenal Rouco, el Presidente de la Conferencia Episcopal Española señaló que acercarse hasta los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo «es algo esencial y constitutivo» de la Visita *ad limina*, y con ello «queremos sellar nuestra fidelidad como sucesores de los apóstoles». No en vano, «la Iglesia vive de la sucesión apostólica: sin sucesión apostólica no hay Iglesia, no hay anuncio del Evangelio, no hay ministerio de los sacramentos y no hay pueblo de Dios». Por eso, «renovar nuestra vocación fundamental de ser sucesores suyos –participada análogamente en el presbiterado y cualitativamente distinta por los seglares– es uno de los primeros y grandes frutos de la Visita *ad limina*», afirmó el cardenal Rouco.



Los obispos españoles celebran la Eucaristía, presidida por el cardenal Rouco, en la basílica romana de San Pablo Extramuros (Foto: AVAN)

No olvidéis vuestra historia

«A hora que estáis sufriendo la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados y tenéis que hacer frente a una cultura mundana, que arrincona a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público, conviene no olvidar vuestra historia»: así decía el Papa Francisco, el pasado lunes, en su discurso a los obispos españoles en la Visita *ad limina* que están realizando estos días en Roma. El cardenal Rouco, como Presidente de la Conferencia Episcopal, en su saludo le había dicho que «es imposible no evocar la Visita *ad limina* en los últimos días del Beato Juan Pablo II», como «sus palabras de despedida en España en mayo de 2003 que, a modo de lema, nos dejó al finalizar la canonización de cinco santos españoles del siglo XX: *España evangelizada y España evangelizadora*», evocación que hizo el propio Juan Pablo II en aquella Visita de enero de 2005:

«España es un país de profunda raigambre cristiana. La fe en Cristo y la pertenencia a la Iglesia han acompañado la vida de los españoles en su historia y han inspirado sus actuaciones a lo largo de los siglos. La Iglesia en vuestra nación tiene una gloriosa trayectoria de generosidad y sacrificio, de fuerte espiritualidad y altruismo, y ha ofrecido a la Iglesia universal numerosos hijos e hijas que han sobresalido a menudo por la práctica de las virtudes en grado heroico, o por su testimonio martirial. Yo mismo he tenido el gozo de canonizar o beatificar a numerosos hijos e hijas de España».

Hoy como ayer, ante *la dura experiencia* de esta *cultura mundana que arrincona a Dios*, y que por ello arrincona al hombre, *la cultura del descarte*, como tan a menudo la describe el Papa Francisco, la respuesta no puede ser otra que el gozoso anuncio del Evangelio. Sí, *España evangelizada y España evangelizadora*, o sea, los santos son la respuesta, y servir a la santidad del pueblo cristiano, y con ello a la construcción de un mundo que a nadie *descarte*, un mundo auténticamente humano, es la misión a la que el Santo Padre les ha alentado a los obispos, y lo ha hecho, justamente, mirando a nuestra historia, de la que «aprendemos que la gracia divina nunca se extingue y que el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad». Ahí está el testimonio de los santos, de ayer y de hoy. Lo recordaba, asimismo a nuestros obispos, el Beato Juan Pablo II, en aquella Visita *ad limina* de 2005: «Los retos y problemas aún presentes en vuestra nación ya existieron en otros momentos,



El Papa regaló esta Cruz pectoral a cada uno de los obispos españoles

siendo los santos quienes dieron brillante respuesta con su amor a Dios y al prójimo. Las vivas raíces cristianas de España –añadía– no pueden arrancarse, sino que han de seguir nutriendo el crecimiento armónico de la sociedad».

Como un verdadero eco de aquellas palabras del ya próximo Papa santo, resonaban las del Papa Francisco el pasado lunes: «A los obispos se les confía la tarea de hacer germinar estas semillas» –¿no es eso acaso la santidad?–, ¿y cómo lo harán sino «con el anuncio valiente y veraz del Evangelio»? ¿y profundamente gozoso!, como el propio Santo Padre proclama en su Exhortación *Evangelii gaudium*: «¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» Exclamación que evoca también las palabras de Benedicto XVI, en su Carta *Porta fidei*, al convocar el *Año de la fe*, subrayando la necesidad de la nueva evangelización, exactamente «para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe». Una fe que es *¡la luz del mundo y la sal de la tierra!*, y por tanto capaz de transformarlos en un mundo y una tierra nuevos, capaz, como dijo Juan Pablo II en 2005, *de seguir nutriendo el crecimiento armónico de la sociedad*.

Nuestra sociedad, como decía el lunes pasado el cardenal Rouco en su saludo al Papa, «tocada y tentada en su mismo fundamento por la concepción secularista y materialista de la vida», ciertamente, necesita con la máxima urgencia, para recobrar el aliento de una vida auténticamente humana, que esta fe se haga «presente en los ambientes de la cultura, la universidad y la escuela, y, de un modo más acuciante, en el campo del matrimonio, de la familia y de la vida».

En su discurso, el Papa Francisco no dudó en destacar esta primera necesidad *más acuciante*, y en marcar el camino: «Despertar y avivar una fe sincera, favorece la preparación al matrimonio y el acompañamiento de las familias, cuya vocación es ser lugar nativo de convivencia en el amor, célula originaria de la sociedad, transmisora de vida e Iglesia doméstica donde se fragua y se vive la fe. Una familia evangelizada es un valioso agente de evangelización, especialmente irradiando las maravillas que Dios ha obrado en ella».

La proclamación de Juan Pablo II en 2003: *España evangelizada y evangelizadora*, hoy vuelve a resonar en su sucesor Francisco: *No olvidéis vuestra historia*.

Carta a los consagrados

El Papa nos invita a una *peregrinatio* hacia atrás. Nos llama a detenernos en el fotograma inicial: «La alegría del momento en que Jesús me ha mirado», y a evocar significados y exigencias relacionados con nuestra vocación: «Es la respuesta a una llamada y a una llamada de amor».

La relación con Jesucristo necesita ser alimentada por la inquietud de la búsqueda. Ella nos hace conscientes de la gratuidad del don de la vocación y nos ayuda a dar razón de las motivaciones que nos han llevado a la opción inicial y sostienen nuestra perseverancia. «La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre», y «en cuanto respuesta a una Palabra que la precede, será siempre un acto de memoria. Sin embargo, esta memoria no se queda en el pasado, sino que, siendo memoria de una promesa, es capaz de abrir al futuro, de iluminar los pasos a lo largo del camino... La fe contiene precisamente la memoria de la historia de Dios con nosotros, la memoria del encuentro con Dios, que es el primero en moverse, que crea y salva. Quien lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros».

El Papa nos confía a nosotros, consagrados y consagradas, esta misión: encontrar al Señor, que nos consuela como una madre, y consolar al pueblo de Dios. De la alegría del encuentro con el Señor brota la misión: llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo la consolación de Dios, testimoniar su misericordia.

En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible. Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo esperan una palabra de consolación, de cercanía, de perdón y de alegría verdadera.

Card. João Braz de Aviz
Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica
José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Arzobispo Secretario
De la Carta circular a los consagrados y consagradas, ante el año dedicado a la Vida Consagrada

El Santo Padre pide pastores *kerigmáticos*, humildes, sabios y, ante todo, testigos del Resucitado

Retrato robot del obispo ideal

En mitad de la Visita ad limina de los obispos españoles, el Santo Padre trazó el retrato de cómo debe ser un obispo hoy. Lo hizo ante los miembros de la Congregación para los Obispos, pero también en un contexto de renovación generacional e institucional para la Iglesia en España. ¿Cómo es el obispo ideal para el Papa? Kerigmático, cercano, humilde, sabio, ortodoxo y, ante todo, testigo del Resucitado. Y, aunque no sea fácil encontrar candidatos así, «hay que buscarlos bien, porque los hay: Dios no abandona a su pueblo»



«El obispo debe ser hombre de oración, (...) y tratar con Dios, nuestro Señor, el bien de su pueblo, la salvación de su pueblo»

Justo cuando estaba enfrascado en la *Visita ad limina* de los obispos españoles, el Santo Padre quiso explicar cómo entiende él el ministerio episcopal y cómo han de ser los obispos del siglo XXI, es decir, los pastores de la nueva evangelización. Lo hizo el pasado jueves, ante los miembros de la Asamblea de la Congregación para los Obispos, cuyo Prefecto es el cardenal canadiense Marc Ouellet, y también cuando el Episcopado español en pleno se encontraba en Roma pendiente de sus palabras. En su discurso, el Santo Padre explicó cuáles deben ser los criterios para elegir a los nuevos obispos, las características que deben reunir los pastores y la tarea entre los fieles que están llamados a realizar. Con una idea central: antes que cualquier otra cosa, un obispo debe ser un testigo apasionado y vibrante del Resucitado. Su discus-

so tiene una especial trascendencia para la Iglesia en España, que en los próximos tiempos vivirá un profundo proceso de renovación generacional e

después de invocar al Espíritu Santo, pide que sea ordenado el candidato presentado. El que preside pregunta entonces: ¿Tenéis el mandato? (...)

«No necesitamos un *manager*, un administrador delegado de una empresa. (...) El obispo es aquel que sabe hacer actual todo lo que le acaeció a Jesús y, sobre todo, sabe, junto con la Iglesia, hacerse testigo de su Resurrección»

institucional en su episcopado. Estos son algunos extractos del largo discurso del Santo Padre a los miembros de la Congregación para los Obispos:

Un nombre pronunciado por Dios

«En la celebración de la ordenación de un obispo, la Iglesia reunida,

Esta Congregación existe para ayudar a escribir ese mandato que después resonará en tantas Iglesias y llevará alegría y esperanza al pueblo santo de Dios. Esta Congregación existe para asegurarse de que el nombre del elegido haya sido, ante todo, pronunciado por el Señor. (...) Necesitamos alguien que nos mire con la amplitud de

corazón de Dios; no necesitamos un *manager*, un administrador delegado de una empresa. (...) Nos hace falta alguien que sepa elevarse a la altura de la mirada de Dios para conducirnos hacia Él. (...) No tenemos que perder nunca de vista las necesidades de las Iglesias locales a las que tenemos que atender. Nuestro reto es entrar en la perspectiva de Cristo».

Profesional, servicial y santo

«Para elegir a esos ministros, todos necesitamos elevarnos, subir también nosotros al *piso superior*... Tenemos que elevarnos por encima de nuestras eventuales preferencias, simpatías, pertenencias o tendencias para entrar en la amplitud del horizonte de Dios. (...) No hombres condicionados por el miedo de lo bajo, sino pastores dotados de *parresía*, capaces de asegurar que en el mundo hay un sacramento de unidad y, por lo tanto, la Humanidad no está destinada al abandono y al desamparo. (...) A la hora de firmar el nombramiento de cada obispo, me gustaría sentir la autoridad de vuestro discernimiento y la grandeza de horizontes con que madura vuestro consejo. Por eso, el espíritu que preside vuestros trabajos (...) no podrá ser otro que ese humilde, silencioso y laborioso proceso desarrollado bajo la luz que viene de las alturas. Profesionalidad, servicio y santidad de vida: si nos apartamos de este trínomio, abandonamos la grandeza a la que estamos llamados».

Es la Iglesia de los Apóstoles

«La altura de la Iglesia se encuentra siempre en los abismos de sus fundamentos. (...) El mañana de la Iglesia vive siempre en sus orígenes. (...) Sabemos que el Colegio episcopal, en el cual, mediante el Sacramento, se insertarán los obispos, sucede al Colegio apostólico. El mundo necesita saber que esta sucesión no se ha interrumpido. (...) Las personas ya pasan con sufrimiento por la experiencia de muchas rupturas: necesitan encontrar en la Iglesia ese permanecer indeleble».

Ante todo, testigo

«Analicemos (...) el momento en que la Iglesia apostólica debe recomponer

el Colegio de los Doce tras la traición de Judas. Sin los Doce, la plenitud del Espíritu no puede descender. Hay que buscar al sucesor entre los que han seguido desde el principio el recorrido de Jesús, y ahora puede convertirse *junto con los Doce* en un *testigo de la Resurrección*. Hay que seleccionar entre los seguidores de Jesús a los testigos del Resucitado. (...) También para nosotros ése es el criterio unificador: el obispo es aquel que sabe hacer actual todo lo que acaeció a Jesús y, sobre todo, sabe, junto con la Iglesia, hacerse testigo de su Resurrección. (...) No un testigo aislado, sino junto con la Iglesia».

Íntegro, sabio, ortodoxo...

«El episcopado no es para uno mismo, sino para la Iglesia, (...) para los demás, sobre todo para aquellos que, según el mundo, se deben *descartar*. Por lo tanto, para individuar a un obispo no hace falta contabilizar sus dotes humanas, intelectuales, culturales y ni siquiera pastorales. (...) Es cierto que necesitamos a alguien que sobresalga: su integridad humana asegura la capacidad de relaciones sanas, (...) para que no proyecte sobre los demás sus carencias y se convierta en factor de inestabilidad (...), su preparación cultural le permite dialogar con los hombres y sus culturas (...), su ortodoxia y fidelidad a la Verdad completa custodiada por la Iglesia hace de él un pilar y un punto de referencia (...), su transparencia y su desapego a la hora de administrar los bienes de la comunidad le otorgan autoridad y encuentran la estima de todos. Todas esas dotes imprescindibles deben ser, sin embargo, una declinación del testimonio central del Resucitado, subordinadas a este compromiso prioritario».

Sin camarillas

«Volvamos al texto apostólico. Después del fatigoso discernimiento, los apóstoles rezan. (...) No podemos alejarnos de aquel *Enseñanos Tú, Señor*. Las decisiones no pueden estar condicionadas por nuestras pretensiones, por eventuales grupos, *camarillas* o hegemonías. Para garantizar esa soberanía existen dos actitudes fundamentales: la propia conciencia ante Dios y la colegialidad. (...) No el arbitrio, sino el discernimiento conjunto. Ninguno puede tener todo en mano; cada uno aporta, con humildad y honradez, la tesela propia al mosaico que pertenece a Dios».

Ni apologistas, ni cruzados: kerigmáticos

«Dado que la fe procede del anuncio, necesitamos obispos *kerigmáticos*. (...) Hombres custodios de la doctrina, no para medir cuánto viva distante el mundo de la verdad contenida en ella, sino para fascinar al mundo (...) con la belleza del amor, (...) con la oferta de la libertad que da el Evangelio. La Iglesia no necesita apologistas de las propias causas, ni



«Que sean pastores cercanos a la gente, padres y hermanos; que sean humildes, pacientes y misericordiosos»

cruzados de las propias batallas, sino sembradores humildes y confiados de la verdad, que saben que cada vez les es nuevamente confiada y que se fían de su potencia. (...) Hombres pacientes, porque saben que la cizaña no será nunca tanta como para llenar el campo».

Hombres de oración

«He hablado de los obispos *kerigmáticos*; ahora señalo el otro trazo de la identidad del obispo: hombre de oración. La misma *parresía* que debe tener en el anuncio de la Palabra, debe

que amen la pobreza, interna como libertad, y también externa como sencillez y austeridad de vida, (...) que no tengan filosofía de príncipes. (...) Sean capaces de *vigilar* al rebaño que les será confiado, es decir, de preocuparse por todo lo que lo mantiene unido».

No ladrones, sino siervos

Reafirmo que la Iglesia necesita pastores auténticos. (...) Observemos el testamento del apóstol Pablo: (...) él confía los pastores de la Iglesia a la Palabra de la gracia que tiene el poder de edificar y conceder la herencia.

to. Por eso, con frecuencia, se intenta escapar hacia un permanente otro lugar. Desgraciadamente, tampoco en la Iglesia estamos exentos de este peligro. (...) El rebaño necesita encontrar sitio en el corazón del pastor. Si éste no está anclado en sí mismo, en Cristo y en su Iglesia, estará continuamente a merced de las olas, en búsqueda de compensaciones efímeras».

Hay buenos candidatos..., pero hay que encontrarlos

«Me pregunto: ¿dónde podemos encontrar hombres así? (...) Pienso

«Que amen la pobreza, interna como libertad, y también externa como sencillez y austeridad de vida, (...) que no tengan filosofía de príncipes. (...) La Iglesia permanece cuando se dilata la santidad de Dios en sus miembros»

tener en la oración, tratando con Dios, nuestro Señor, el bien de su pueblo, la salvación de su pueblo. (...) Un hombre que no tiene valor de discutir con Dios en favor de su pueblo, no puede ser obispo, y tampoco el que no es capaz de asumir la misión de llevar al pueblo de Dios hasta el lugar que Él le indica (...). Y esto vale también para la paciencia apostólica. (...) El obispo debe ser capaz de *entrar con paciencia* ante Dios (...), buscando y dejándose encontrar».

Pastores con el pueblo

«Que sean pastores cercanos a la gente, padres y hermanos, sean humildes, pacientes y misericordiosos;

Por lo tanto, no ladrones de la Palabra, sino entregados a ella, siervos de la Palabra. Sólo así es posible edificar y obtener la herencia de los santos. A cuantos se atormentaban con la pregunta sobre su herencia: *¿Cual es la herencia de un obispo, el oro o la plata?* Pablo responde: *La santidad*. La Iglesia permanece cuando se dilata la santidad de Dios en sus miembros».

Sin buscar compensaciones

«El Vaticano II afirma que a los obispos se les confía el oficio pastoral, o sea el cuidado habitual y cotidiano de sus ovejas. (...) En nuestra época, lo habitual y lo cotidiano se asocian a menudo a la rutina y al aburrimien-

en el profeta Samuel en búsqueda del sucesor de Saúl que, al saber que el pequeño David había llevado las ovejas a pastar al campo, ordena: *Di que lo traigan*. También nosotros no podemos por menos que escrutar los campos de la Iglesia intentando presentar al Señor para que diga: *Úngelo: es él*. Estoy seguro de que los hay, porque el Señor no abandona a su Iglesia. Quizás somos nosotros los que no vamos bastante a los campos para buscarlos. Quizás nos hace falta la advertencia de Samuel: *No nos sentaremos a la mesa antes de que él venga*. Con esa santa inquietud, quisiera que viviera esta Congregación».

Los obispos relatan sus encuentros con el Papa

«Todos salimos conmovidos, encantados»



Monseñor Jesús Sanz regala al Papa el *Libro de los Testamentos*. A la derecha, monseñor José Ignacio Munilla, en la Plaza de San Pedro



En los próximos días, los obispos irán publicando Cartas pastorales para compartir con sus diocesanos la experiencia del encuentro con el Papa, pero ya han ido ofreciendo algunas pinceladas, tanto de sus primeras impresiones sobre este momento, como de la visita a los diversos dicasterios romanos. Uno de los que más interés ha suscitado es el de Causas de los Santos

La reunión se celebró «sin ninguna prisa ni necesidad de intérpretes», y en un ambiente «extraordinario del que todos salimos conmovidos, encantados», decía el lunes 24 de febrero, tras la primera audiencia a un grupo de obispos españoles, monseñor Gerardo Melgar Viciosa, obispo de Osma-Soria. «El Papa es un hombre profundamente humano, cordial y muy alegre, lo que ha facilitado mucho el diálogo con él», añadía monseñor Melgar, que destacaba cómo cada obispo pudo intervenir varias veces y presentarle a Francisco los temas que más le preocupaban, y cómo «él nos respondía con franqueza y sabiduría».

Con palabras no muy distintas a éstas han descrito otros obispos sus encuentros con el Papa. «Ha sido un encuentro con un hermano mayor, o un padre, que acoge a otros hermanos que están en Iglesias particulares tratando de llevar adelante la alegría del Evangelio», decía a la salida de su audiencia, el lunes 3 de marzo, el arzobispo de Oviedo, monseñor Jesús Sanz. El prelado cuenta que le preguntó al Pontífice cómo «llevar el Evangelio de la alegría siendo hijos de Dios, hijos de la Iglesia e hijos de nuestro tiempo», ya que, «como franciscano, sé que san Francisco acertó a vivir esa triple filiación. Y él nos respondió que quizá hoy tenemos dificultades para vivir dentro de nuestro tiempo, pues nos encontramos con personas nostálgicas de un pasado que ya pasó o utópicos de un futuro que no ha llegado, pero que hay que vivir con apasionamiento el momento

presente, abrazando al hermano que está con nosotros».

El Papa animó a este grupo de obispos (los de las Provincias Eclesiásticas de Oviedo y Santiago de Compostela) a «estar muy cerca de los jóvenes –de los chicos, decía él–, particularmente los jóvenes heridos, los que no han encontrado aún trabajo, jóvenes que vienen de familias desestructuradas y destruidas», no sin recalcar que, «al menos esos jóvenes, están, pues a otros no les dejaron nacer».

Para monseñor Julián Barrio, arzobispo de Santiago, fue «emocionante» escuchar al Papa «hablar sobre la situación de los jóvenes», especialmente en relación al paro, aunque también se refirió a ellos en el contexto de la pastoral familiar y vocacional.

Los jóvenes son una prioridad para el Santo Padre, que, seguramente por ello, animó al obispo de San Sebastián y corresponsable de Pastoral Juvenil en la Conferencia Episcopal, a seguir haciendo uso de las nuevas tecnologías. «*Avanti con Twitter y Facebook*», fueron las palabras de despedida que le dirigió el Pontífice a monseñor José Ignacio Munilla.

Pero junto a los jóvenes y al drama de los niños abortados, es habitual que el Papa haga referencia a los ancianos, «que tienen la sabiduría, la experiencia larga de la vida, de la que tenemos tanto que aprender, así como de los sacerdotes mayores, de los que dijo cosas preciosas, y nos recordó que debíamos tener con ellos comprensión y misericordia, además de escucharles siempre», narra monseñor Sanz. El encuentro –aclara una nota de la archidió-

cesis de Oviedo– terminó con el rezo del *Ángelus*, y acto seguido tuvo lugar la audiencia del Papa con todos los obispos españoles.

Interés por Causas de los Santos

El Papa tuvo también tiempo para un diálogo informal y distendido con los obispos. Con el de Oviedo, habló de unos parientes lejanos asturianos. Con el de Bilbao, de fútbol, después de que monseñor Iceta le regalara un libro de crónicas sobre un partido que jugaron en 1947 el Athletic y el San Lorenzo de Almagro, del que es seguidor Francisco. Con el de Valencia, monseñor Osoro, el Papa habló de sus recuerdos del Encuentro Mundial de las Familias de 2006. «Incluso me ha preguntado por personas concretas, y no habla de oídas, sino que nos tiene localizados en nuestro sitio y en lo que hacemos», comentó el prelado.

Pero además de encontrarse con el Romano Pontífice, los obispos han visitado los diferentes dicasterios. La Congregación de las Causas de los Santos es una de las que más interés ha suscitado. Monseñor Osoro se interesó por las más de 40 Causas de su diócesis que se tramitan en este dicasterio. El obispo de Sigüenza-Guadalajara, monseñor Atilano Rodríguez, planteó la posibilidad de llevar la Causa de monseñor Eustaquio Nieto, predecesor suyo asesinado durante la persecución religiosa de los años 30. En esa época fueron asesinados también el obispo de Segorbe, monseñor Miguel Serra Sucarrats, y 213 compañeros mártires. Su actual sucesor, monseñor Casimiro López, le habló al cardenal Amato de esta Causa (actualmente, en fase diocesana), y de otras que promueven diversas Congregaciones, como la de la religiosa María Teresa González Justo, de las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación.

Cardenal Robert Sarah, en la UCAM:

El mejor voluntariado nace de la Eucaristía

«La Eucaristía nos impulsa a darnos, a dar nuestro tiempo y lo que tenemos a quienes lo necesitan», afirmó el cardenal Robert Sarah, Presidente del Consejo Pontificio Cor Unum, durante la Eucaristía de apertura de las XIII Jornadas Internacionales de Caridad y Voluntariado, organizadas por la Universidad Católica de Murcia (UCAM)



El cardenal Robert Sarah, durante su homilía

«A l igual que Jesús se entregó a sí mismo por nosotros, la Eucaristía es la fuente de nuestra capacidad de darnos generosamente a los demás y estar humildemente a su servicio. La Eucaristía nos impulsa a darnos, a dar nuestro

tiempo y lo que tenemos a quienes lo necesitan, a ponernos a disposición de todas aquellas personas que atraviesan dificultades»: son palabras del cardenal Robert Sarah, Presidente del Consejo Pontificio Cor Unum, al inaugurar las XIII Jornadas Interna-

cionales de Caridad y Voluntariado, organizadas la semana pasada por la Universidad Católica de Murcia.

Según el cardenal Sarah, es la Eucaristía la mayor fuente de amor desinteresado hacia los demás: «Alimentándonos del Cuerpo y la Sangre de

Cristo, podemos crecer más y más en el amor, y llegar a ser más generosos y dispuestos a acoger a los hermanos necesitados».

Por este motivo, «viviendo así, íntimamente unidos a Jesús, comprendemos que estamos llamados a vivir dándonos gratuitamente a los demás».

«Si no partimos de la presencia del Señor y de su Palabra –continuó–, siempre tendremos la tentación de vivir según nuestro pensamiento, y preocuparnos sólo de beneficios materiales, y de programar nuestra vida como si todo dependiera únicamente de nuestras fuerzas». En cambio, «sólo la relación con el Señor enriquece al hombre. El mismo Jesús se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, para hacernos capaces de mirar, amar y servir a nuestros hermanos tal y como Dios mismo nos mira, nos ama y nos sirve».

Dimensión ecuménica

En la Muestra Internacional de Caridad y Voluntariado han participado más de setenta organismos que tienen como motor la caridad, con el objetivo de dar a conocer el trabajo desarrollado por estas instituciones en el ámbito de la ayuda a los más necesitados dentro de la Comunidad murciana; además de servir de homenaje por la importante labor de voluntariado que llevan a cabo.

El obispo de Cartagena, monseñor José Manuel Lorca Planes, ha manifestado cómo «se puede comprobar que, en el mundo, hay gente que ha decidido ponerse a trabajar e invertir su talento al servicio de los demás. Hay que destacar la grandeza de corazón de las personas a quienes no les pasan desapercibidas las necesidades de los otros». En este sentido, el voluntariado y la caridad contienen una indudable dimensión ecuménica, algo que se ha subrayado estos días gracias a la celebración de un encuentro ecuménico, en el que han participado diversos representantes de los Patriarcados ortodoxos de Serbia, de Rumanía y del Patriarcado ruso.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

¿Mezquita? No, catedral

«L a catedral de Córdoba es un templo de culto católico desde hace ocho siglos, cuando el rey Fernando III el Santo entró sin sangre en la ciudad, el 28 de junio de 1236, y mandó consagrar el templo, que había sido convertido en mezquita, salvándolo de la destrucción por parte de los ocupantes musulmanes, que querían destruirla antes de entregarse. Cuando llegaron los musulmanes en el año 711, el lugar ya era un lugar sagrado, porque en él se encontraba la antigua basílica de San Vicente mártir, que fue destruida para construir la mezquita musulmana»: así describía hace algún tiempo monseñor Demetrio Fernández, obispo de Córdoba, la historia del templo catedralicio diocesano.

Ahora, la diócesis cordobesa ha hecho pública

una breve explicación de la Inmatriculación de su catedral en el Registro de la Propiedad, considerando que, «antes de 1998, el Reglamento Hipotecario exceptuaba de inscripción a los templos destinados al culto católico. Por tanto, antes de 1998 no se podía inscribir la catedral ni ningún templo de culto católico en el Registro». Sólo después de la reforma del Reglamento Hipotecario, en 1998, «la Iglesia católica puede inmatricular sus edificios de culto». Así lo hizo la diócesis de Córdoba, el 2 de marzo de 2006, inmatriculando en el Registro la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, nombre con el que fue declarada como Monumento Nacional en el siglo XIX.

Por tanto, «la actuación de la diócesis ha sido totalmente legal, al inscribir la catedral en el Registro. Antes no lo hizo, porque no se podía, ya que era



Catedral de Córdoba

notoria y pública la propiedad ininterrumpida de los templos, algunos de los cuales llevaban siglos en posesión pacífica e indiscutida de la Iglesia», afirma la Nota de la diócesis.

Cardenal Loris Capovilla:

«Termina mi etapa terrena: todo es gracia»

En el último Consistorio, el Papa creó cardenal a monseñor Capovilla, de 98 años, quien no pudo recibir el birrete y el anillo en Roma por motivos de salud. El que fue secretario de Juan XXIII los pudo recibir el sábado pasado, de manos del cardenal Angelo Sodano, en Sotto il Monte, la ciudad natal del Papa bueno, y pronunció estas emotivas palabras:



Monseñor Loris Capovilla recibe el birrete cardenalicio de manos del cardenal Sodano, Decano del Colegio cardenalicio

Modesto compañero de Juan XXIII, voy a ser agregado al Colegio cardenalicio, por decisión del Papa Francisco. Soy consciente de mi pequeñez y me siento desbordado. Las palabras amables y evangélicas de los servidores de la Iglesia me llenan de coraje y me consuelan. Les pido que recen por mí. Yo también lo haré por ustedes. Les pido a todos que me bendigan; sí, a los eclesiásticos y laicos les ruego que me bendigan. Se lo pido en particular a mis familiares y amigos, lo pido a todos a los que me siento unido por la veneración a Juan XXIII y a los Papas que le han precedido y a los que vinieron después.

El Papa Juan XXIII entró en la Historia con el sobrenombre de *el Papa bueno*. La atribución de *Papa bueno* procede del 7 de marzo de 1963, Domingo de Ramos, en la parroquia romana de San Tarcisio, en Quarto Miglio, cuando el Pontífice visitó

aquella comunidad, en plena campaña electoral italiana. Para la ocasión, los secretarios de los partidos en liza decidieron por unanimidad retirar los carteles y pancartas de propaganda y reemplazarlos por muchas lonas

vencen de que la vida del Papa Juan XXIII confirmó el valor atractivo de la bondad evangélica, que «conserva por siempre un puesto de honor en el Sermón de la Montaña: Bienaventurados los pobres, los humildes, los

«El ángel de la muerte está siempre cerca de mí, y no es un esqueleto con una guadaña en la mano; es un rayo de luz que destruye las tinieblas»

en blanco sobre las que destacaban las palabras: ¡Viva el Papa bueno! El episodio hace honor y justicia a todos por saberse unidos en el rendir honor y afecto al Padre común.

¡El Papa de la bondad! Episodios diversos y sintomáticos, declaraciones de representantes cualificados de la cultura y de la religión nos con-

pacíficos, los misericordiosos, los que tienen hambre y sed de la justicia, los limpios de corazón, los afligidos, los perseguidos» (*Diario de un alma*).

Tú eres el Cristo

He recorrido un largo y accidentado viaje antes de llegar a Camaitino,

última casa de mi vida. Me he encontrado con muchas personas y he vivido acontecimientos más grandes que yo. Me he visto involucrado en experiencias que me han marcado, incluso me han herido. Ahora, en el ocaso de mi vida, me encanta escuchar la pregunta de Jesús a los apóstoles, que resuena profundamente en mi conciencia: *Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?* Aquellos jóvenes habían dejado todo para seguirlo. Vivían con Él, le escuchaban, deseosos de ayudar, de aprender. Recorrían con Él las calles de Palestina animados por la misma fe de Abraham. Pedro escuchó la pregunta y respondió por todos: *Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo*. La utopía –así la llaman los incrédulos– consiste en rendirse a Jesús sin condiciones, en la lectura de su Evangelio sin glosa, en poner el propio yo bajo sus pies, y verle a Él en nuestros semejantes, servirlos y amarlos.

La muerte, un rayo de luz

El sentido de mi existencia ha estado marcado por dos acontecimientos fúnebres: la muerte de mi padre, cuando yo tenía seis años, y la de mi madre, cuando tenía sesenta y nueve. Y, dentro de este espacio de tiempo, el paso a la Casa del Padre del Papa Juan XXIII. Por tanto, el ángel de la muerte está siempre cerca de mí, y no es un esqueleto con una guadaña en la mano; es un rayo de luz que destruye las tinieblas. Mi hora no puede tardar en llegar. Pienso en ello todos los días, a veces con un toque de melancolía, y me preparo para el juicio sin presunción y sin miedo. No soy tan tonto como para considerarme justo. A menudo me repito: *He acabado la carrera, he combatido la buena batalla, he conservado la fe*.

Sigo proponiendo atenuantes a los fallos de la Humanidad, no por inclinación denostada de hacer el bien, sino por el deber de la justicia atemperada por la misericordia. Al alejarme de mi amado retiro y de mis seres queridos, sale de mí el grito ardiente de san Francisco a todas las criaturas: *Querría llevar a todos al Paraíso*; y me confirma en las creencias religiosas del Papa Juan: «Termina mi etapa terrena. Cristo vive y su Iglesia continúa su obra, en el tiempo y en el espacio».

Soy consciente de que todo es bonito y nuevo en el resplandor del Resucitado: todo es gracia.

Traducción: María Pazos Carretero

Primer Domingo de Cuaresma

Tiempo de gracia

Comenzamos el camino cuaresmal. El relato que nos propone el evangelio de las tentaciones de Jesús resuena siempre en el inicio de este tiempo de gracia. Jesús es llevado al desierto por el Espíritu, el mismo que, en el evangelio de San Mateo, acaba de descender sobre Él en el Jordán. Es el momento de confirmar su misión mesiánica conforme a la voluntad del Padre. Cristo es el Ungido, el Mesías, el que tiene que salvar al mundo.

El Padre también se ha fijado en cada uno de nosotros llamándonos y confiándonos una misión por el Bautismo. Éste nos introduce en la Iglesia y, a semejanza de Cristo, tenemos que ser sacerdotes, profetas y reyes.

Es decir: debemos vivir con intensidad, celebrando la fe y la vida, y participando en los sacramentos de la Iglesia; tenemos que anunciar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida, a tiempo y a destiempo, cuando somos acogidos con cariño o se nos recibe como un signo de contradicción; y nos comprometemos a mantener una actitud de servicio constante, descubriendo

en los hermanos, especialmente en los pobres y en los que sufren, el rostro mismo de Dios. En el transcurrir de nuestra existencia, cada uno va tomando conciencia de su misión y, lo que es más importante, de su fidelidad a la misma.

Es lo que le ocurre al Señor en este Evangelio. Es conducido al desierto y allí debe librar la primera batalla de una guerra que se prolongará hasta la Cruz: las tentaciones. Es tentado, sí. La pretensión del diablo es clara: Dios debe quedar de lado. Es algo ilusorio, molesto, e intenta imponernos lo que es bueno o malo. Con ese objetivo, el tentador adopta una careta o apariencia de bondad moral, finge mostrarnos el bien, con la pretensión de realismo

frente a lo ilusorio (Dios y su voluntad). Lo real es el pan y el poder.

Cada uno de nosotros también vemos probada nuestra misión. Las tentaciones aparecen también en el desierto de nuestro devenir. Y, ciertamente, no siempre somos capaces de superarlas. Al contrario, en ocasiones dialogamos con ellas y damos por bueno lo que éstas nos proponen. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir nuestro corazón y adentrarnos en él de la mano de la sinceridad. Aquello que nos impide avanzar al encuentro del rostro de Dios y de su amor, y de estar al servicio de los hermanos, como Cristo, debemos rechazarlo. Para ello, recibamos el pasado miércoles, al imponérsenos la ceniza, la incisiva propuesta recogida en el Sermón de la Montaña. Con sus palabras, Jesús nos invitaba, entonces y ahora, y especialmente en Cuaresma, a practicar el ayuno, la limosna y la oración como camino que nos adentra en la intimidad del Padre, para reafirmarnos en nuestra fe y prepararnos para «enriquecer a otros con nuestra pobreza» (Francisco, *Mensaje para la Cuaresma* 2014).



Tentaciones de Jesús (frontal bordado). Museo catedral, Barcelona

El desierto del Evangelio aparece como contrapunto al paraíso del Génesis. En el combate del desierto, vence Jesús a aquel que había vencido al hombre en el paraíso. Ésa es nuestra confianza. Iniciamos nuestra particular travesía durante cuarenta días para vivir plenamente la grandeza del acontecimiento de la Resurrección, donde Jesús vence definitivamente al pecado. Para ello debemos dejar atrás todo lo que nos incapacita para acogerlo.

+ Carlos Escribano Subías
obispo de Teruel y Albarracín

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero Él le contestó diciendo:

«Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: *Encargaré a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras*».

Jesús le dijo:

«También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*».

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor, le dijo:

«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás, porque está escrito: *Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto*».

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Mateo 4, 1-11

Celebramos nuestra fe

Los sacramentos de la iniciación cristiana

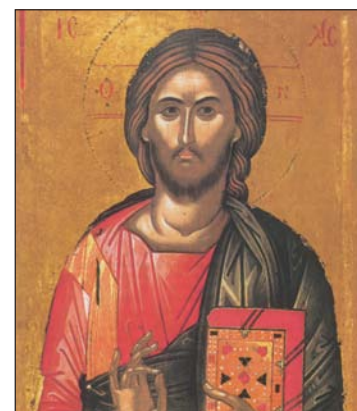
(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

269 (1306-1311.1319) ¿Quién puede recibir el sacramento de la Confirmación?

El sacramento de la Confirmación puede y debe recibirlo, una sola vez, aquel que ya ha sido bautizado. Para recibirlo con fruto hay que estar en gracia de Dios.

270 (1312-1314) ¿Quién es el ministro de la Confirmación?

El ministro originario de la Confirmación es el obispo: se manifiesta así el vínculo del confirmado con la Iglesia en su dimensión apostólica. Cuando el sacramento es administrado por un presbítero, como sucede ordinariamente en Oriente y en casos particulares en Occidente, es el mismo presbítero, colaborador del obispo, y el santo crisma, consagrado por éste, quienes expresan el vínculo del confirmado con el obispo y con la Iglesia.



Atlas histórico de la liturgia

Para entender nuestra fe

La editorial San Pablo, en colaboración con la Libreria Editrice Vaticana, ha publicado una de esas obras que acaba convirtiéndose en una joya tanto para la vista como para el conocimiento de algo tan medular de la fe como es la liturgia en la Iglesia católica. La obra lleva por título *Atlas histórico de la liturgia*, y de eso se trata, de un recorrido geográfico, a la vez que histórico, de la Liturgia, desde los orígenes del culto cristiano hasta los Papas actuales, pasando por el Concilio Vaticano II. Su autor es el jesuita padre Keith F. Pecklers, una de las máximas autoridades en el tema

Para entender el *Atlas histórico de la liturgia*, lo primero que se necesita es saber bien a qué hace referencia la Iglesia con el término *liturgia*. Se trata de la voz griega *leitourgía*, que deriva de los términos *laos* (pueblo) y *érgon* (trabajo, servicio), es decir, no algo particular y privado, sino *servicio público*, propio de todo el pueblo (o comunidad). El Concilio Vaticano II señala que es «el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (*Sacrosantum Concilium* 7).

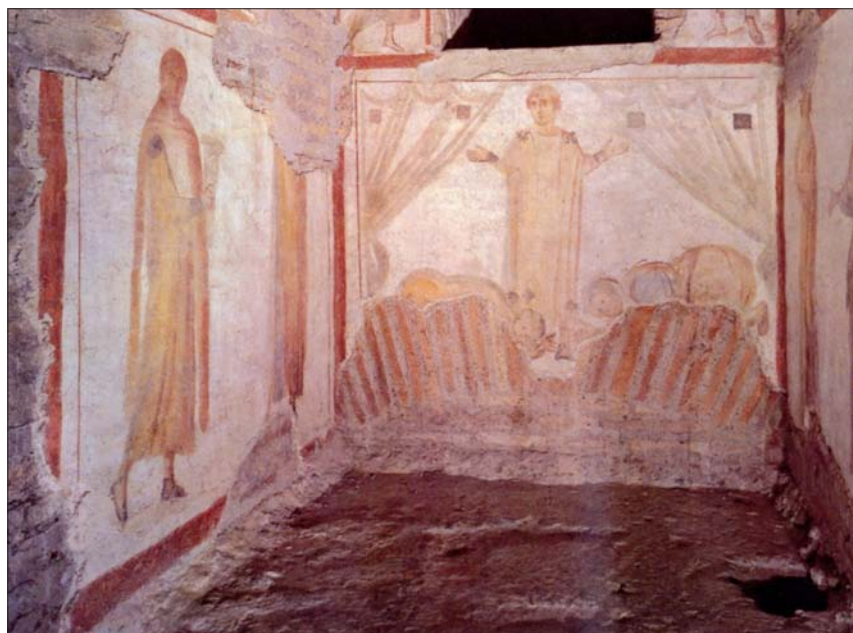
El hombre unido a Cristo

En síntesis, hablar de liturgia es hablar del ejercicio del sacerdocio de Cristo; de signos sensibles que santifican al hombre; Cristo y los cristianos –su Cuerpo Místico– ejercen el culto público; y es la acción sagrada por excelencia, ninguna otra acción se le puede igualar. Por todas estas razones, el padre Pecklers convierte su obra en una historia y un atlas de la cristiandad, que tiene como hilo conductor de su relato lo más importante que puede hacer el hombre unido a Cristo: la celebración de la liturgia de la Iglesia.

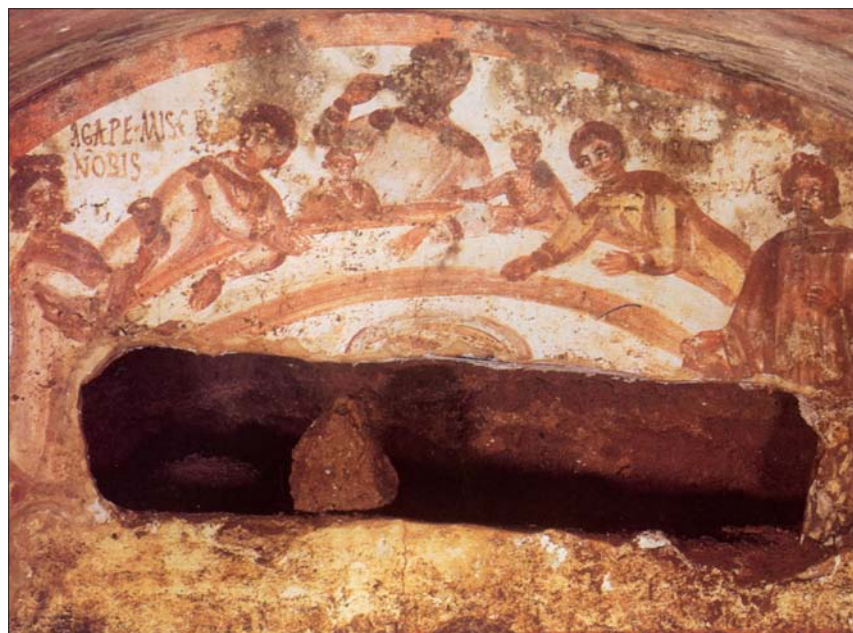
En sus cincuenta apartados, el libro presenta una antropología cris-



Comunión de los Apóstoles. Iglesia de Santa Sofía, Kiev (Ucrania)



Orante. Oratorio de la iglesia de San Juan y San Pablo, Roma



Banquete celestial. Catacumba de San Pedro y Marcelino, Roma



Cristo en Gloria. Mural del siglo VII. Museo de arte copto, El Cairo



Natividad, Eucaristía y belén de san Francisco. Capilla del Pesebre, Greccio (Italia)

tiana que ahonda en sus manifestaciones culturales –arquitectura, arte, escritos– y, a la vez, coloca estos actos sagrados en su realidad temporal, geográfica, cultural e histórica. Por eso, nos habla de la liturgia en la era apostólica, o de su centralización en la época medieval, la influencia de Trento o los movimientos en favor de la lengua vernácula que ha habido a lo largo de toda la Historia; desde los fundamentos teológicos de la liturgia hasta, incluso también, los movimientos litúrgicos en las Iglesias anglicanas y protestantes.

No se trata de una guía para visitar un museo sobre el cristianismo. Más bien se trata de un libro vivo, puesto que la liturgia es ese acto de Cristo y de su Cuerpo Místico en toda época y lugar; y, por tanto, también en el momento actual. Por eso, el autor asume el riesgo de hablar de los problemas que conlleva la liturgia a cincuenta años del Concilio Vaticano II.

El Beato John Henry Newman ya avisó, al finalizar el Vaticano I, que después de cualquier Concilio hay momentos de turbulencia e inquietud. Pasa en los momentos actuales, pasó con Trento y, por supuesto, con Nicea y Calcedonia. Por eso el padre Pecklers no duda en apostar por recuperar lo trascendente, lo *numinoso* –en palabras de Rudolf Otto– para la liturgia actual.

Un libro para ver

Como ocurre en la liturgia, si bien son valiosas las palabras, no menos lo son las imágenes. El autor no ha escatimado en gráficos, planos, fotografías..., que *iluminan* esta historia humana y divina. A la luz de la definición conciliar anteriormente citada, podemos vincular la liturgia con el *sacerdocio de Cristo*, que este libro nos ejemplifica y simboliza con el mosaico de la iglesia de Santa Sofía de Kiev, en la que el mismo Jesús da la Comunión a sus apóstoles; o viajando a otra latitud, a Egipto, en donde los cristianos coptos le representan con un impresionante *Cristo en gloria* en un mural del siglo VII.

De los signos sensibles que usa para santificar a los hombres, se nos traslada, por ejemplo, hasta la capilla de las Hermanas Capuchinas de Tlalpan, México. Y, en cuanto a lugares para el culto público, se nos ofrece un magnífico modelo en la iglesia de San



Iglesia de San Juan Bautista de Baños, Palencia



La Virgen y los santos. Iglesia de San Clemente, Roma



La Última Cena, de Dieric Bouts. Iglesia de San Pedro, Lovaina

Juan Bautista de Baños, en Palencia, una de las primeras representaciones del arte visigótico.

Y, si hablamos de la acción sagra-

da, podemos remitirnos a los albores del cristianismo y observar la imagen de ese miembro del Cuerpo Místico de Cristo en actitud orante, con

los brazos extendidos, en la iglesia de los Santos Juan y Pablo, de Roma.

Fernando de Navascués

El supuesto *derecho al aborto*, otra forma de presión para las mujeres

Víctimas de un falso *derecho*



«Me dijo: No te quiero, y he hablado con mi abogada para hacer un aborto. Ya había pedido hora en la clínica. No era capaz de decirle que no»

Los partidarios del aborto lo defienden como un derecho de la mujer, una libertad que no se le puede negar. Esto no se corresponde con el drama de cientos de mujeres, que sufren presiones de todo tipo para acabar con sus hijos. De hecho, los que las empujan al aborto se amparan en este supuesto derecho para hacer caer sobre ellas todo el peso de la decisión de abortar, y así «no complicarse la vida». Estas mujeres «abortan para escapar de una situación. Nunca dicen Quiero abortar, sino Tengo que abortar»

Ania tenía 19 años cuando descubrió que estaba embarazada. Fue durante un viaje de trabajo, y, al decirse por teléfono a su novio, «él se quedó sin palabras. Sólo me dijo que nos viéramos cuando yo volviera. Cuando quedamos, estaba muy nervioso. Me dijo: *No te quiero, y he hablado con mi abogada para hacer un aborto*. Ya había pedido hora en una clínica, para el día siguiente. Yo empecé a llorar y le dije que no podía hacer eso, que era mi hijo. Pero no sabía qué hacer, me entró miedo. Mi relación con mi familia era muy mala, no me habrían dejado quedarme en casa. Le dije que, si realmente él quería hacer eso, que se encargara de todo, porque yo no podía. Esa noche fue la más larga de mi vida, me sentía muy sola. Pero no era capaz de decirle que no». Ania recuerda todos los detalles del día siguiente. Sobre todo, que no paró de llorar, y la frialdad del personal. «Cuando el médico puso la ecografía con mis papeles, la vi y me puse a llorar otra vez. El médico me dijo: *O firmas, o te*

largas. Ni leí el papel que firmé. La enfermera me dijo que me tranquilizara, que no me iba a doler. Sólo hablaba de mí, no pensaba en mi criatura».

Me dijo que me buscara la vida

Con todo, «lo peor es que mientras yo estaba así, mi novio hablaba por el móvil como si fuera una situación normal. Tenía todo tan controlado, que me pregunto si tal vez no era su primera vez. Después de eso, desapareció. Sólo había querido quitarse al hijo de encima». Desde entonces, Ania ha seguido un itinerario de sanación con Proyecto Raquel (su testimonio completo se puede leer en www.alfa-yomega.es). Pero le sigue resultando «muy doloroso» oír a gente que habla a favor del aborto, porque «no se dan cuenta de lo que llevas dentro, lo ven como un objeto». Cuando ella abortó, en 2008, se empezaba a preparar la ley de 2010, que afirma el *derecho al aborto*. A Ania, expresiones de este tipo le resultan totalmente ajenas: «Yo

aborté porque no veía ninguna salida, era lo que se esperaba que hiciera».

La historia de Deyanira terminó mejor, porque puede disfrutar de su hija, de dos años y medio. Pero también ella tuvo que escuchar: «¿Por qué no abortas y te quitas el problema de encima?» Entonces, la ley ya hablaba del *derecho al aborto*. Cuando descubrió que estaba embarazada, su novio «me dijo que no le importaba, que ese niño no era suyo y que buscara de quién era. Vamos, que me buscara la vida. Ya teníamos otro hijo, pero ahora él no quería ayudarme, y en el trabajo me dijeron que no volviera. Nadie me echaba una mano, sentía como que me empujaban al abismo. Además, me había mudado a Madrid y no conocía a nadie. Casi caí en una depresión».

Llegó a pedir cita en un centro abortista. Pero unas voluntarias de RedMadre de su localidad habían avisado a RedMadre Madrid, y consiguieron localizarla. «Después de hablar con ellas me quedé más tranquila y decidí no ir a la cita. Todavía hoy me

siguen ayudando. Yo diría a todas las madres que creen que no hay solución, que sí la hay. No estás sola, aunque lo parezca». Cuando se le pregunta por el *derecho a decidir*, es tajante: «No puede ser un derecho andar matando gente sin compasión. No puede ser bueno tirar a un niño por el váter, que es lo que hacen al final».

El embarazo no es el problema

Historias como las de Ania o Deyanira no son hechos aislados. Mercedes Castilla es psicóloga, y lleva tres años colaborando –como voluntaria y como trabajadora– en RedMadre. Explica que, cuando una mujer se plantea abortar, «es muy habitual que sea por las presiones: de la pareja, que amenaza con el abandono; de sus padres, que la echan de casa; del mundo laboral, porque las despiden». Muchas veces, la mujer ve su libertad mermada por una dependencia afectiva hacia el novio. También sufre altos niveles de estrés, que pueden llegar a bloquear la capacidad de razonar.

El hecho de que la ley de 2010 hable del *derecho al aborto*, y de que sus defensores exijan que no se ponga ninguna traba a la mujer que ya ha decidido abortar no solucionan esta falta de libertad real. Más bien, la agravan. En la experiencia de Mercedes, incluso las mujeres que ya están decididas a abortar «no hablan como



Cuando una mujer sufre tras un aborto, a menudo sólo oye: «Si lo decidiste tú...»

si fuera un derecho, sino que abortan para escapar de una situación. Nunca dicen *Quiero abortar*, sino *Tengo que abortar*. Y te ponen una lista de motivos sobre la mesa. El problema no es el embarazo, sino otros problemas. Por eso, cuando les ofrecemos ayuda para esos problemas, cuando la mujer está plenamente informada, cuando ve y escucha a su bebé en una ecografía, suelen cambiar de opinión.

**Haz lo que quieras quiere decir:
Yo no me implico**

Exaltar la decisión de la mujer por encima de todo, «hace que todo su peso recaiga sobre ella. El *Haz lo que quieras* es, en el fondo, un *Yo no me implico*. Lo que necesita es que al-

guien le diga *Adelante* y le ofrezca ayuda». Sin embargo, cuando continúa con el embarazo, las personas de su entorno –parejas, jefes...– «no quieren complicarse la vida» y se amparan, para abandonarla, en que podía haber abortado y no lo ha hecho.

Una vez ha pasado el aborto, «también las consecuencias recaen sólo sobre la mujer». Si se arrepiente, o si se le ocurre decir que no está bien, que sufre por haber abortado, «se le dice: ¿Otra vez con lo mismo? Si lo decidiste tú..., olvídale ya. Sí, pero ¿cómo lo decidió? Sola, presionada, en tres días. Oír eso no las consuela; al contrario, les da mucha rabia».

María Martínez López

Mes de marzo intenso

Un año más, la plataforma ***Sí a la vida***, que agrupa a más de 500 entidades, convoca una gran manifestación el próximo 23 de marzo, en Madrid y en localidades de toda España. La principal novedad de este año es que al lema general de *Sí a la vida*, se añade *Por la vida, la mujer y la maternidad*. «No se puede dar la espalda a esta cuestión, es un compromiso social respaldar a la mujer embarazada. Queremos mantener esta inquietud en la sociedad» para combatir el *acostumbramiento* al aborto, aseguró doña Inés Cuartero, portavoz de la plataforma. Es la cuarta edición de esta gran cita unitaria en defensa de la vida, siempre en torno al Día Internacional de la Vida, 25 de marzo.

El mismo 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación del Señor, la Iglesia celebra la **Jornada por la Vida**. Los obispos de la Subcomisión episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, de la Conferencia Episcopal Española han hecho ya públicos los materiales para la Jornada, que este año giran en torno al lema ¡*Sí a la vida! Esperanza ante la crisis*. También con motivo de la Jornada por la Vida, las diócesis de Madrid, Getafe y Alcalá de Henares convocan, el fin de semana del 29 y 30 de marzo, la **Jornada #Dalavida**. Se celebrará en el Pabellón Multiusos I, de la Casa de Campo (antiguo *Madrid Arena*). Monseñor Juan Antonio Reig Pla presenta hoy este evento, que pretende ayudar a comprender el valor de la vida e implicar a la gente en su entrega generosa. Asimismo, el obispo de San Sebastián, **monseñor José Ignacio Munilla**, presentó ayer un amplio escrito sobre *El descarte del aborto*. Y cinco ciudades españolas –Madrid, Medina Sidonia, Valencia, Sevilla y Valladolid– se han sumado a la campaña internacional de oración y ayuno por el fin del aborto **40 días por la vida**.



El pasado domingo, 200 profesionales de la sanidad pública, agrupados en la plataforma **Batas Blancas por la Ciencia** (en la foto), se concentraron ante el hospital madrileño de La Paz para recordar que su código deontológico reconoce que «el ser humano es un fin en sí mismo desde la concepción hasta la muerte» y que el médico está obligado a «salvaguardar la integridad de las personas bajo sus cuidados», también del feto. Por eso, aseguraron que «el aborto no es un acto médico». También pidieron que «ciertas ideologías» no queden «por encima de los conocimientos científicos».

Quienes quieran ayudar a las madres en dificultad, tanto de España como de África, pueden hacerlo mañana en la **Gala Solidaria que la Fundación Madrina y AMREF** organizan a partir de las 21 horas en el Museo del Traje, de Madrid. Más información: Tel. 91 310 27 86.

Los derechos promueven la vida, no la muerte

Nuestros derechos fundamentales tienen como meta promover la vida humana, desarrollarla plenamente, dotarla de *libertad creativa*, de sentido, de capacidad creativa en todos los órdenes. Los derechos van encaminados a promover la vida, no la muerte; la paz, no la guerra; la rectitud ética, no el desenfreno destructor. Su meta es incrementar la vitalidad en todos los órdenes, no bloquearla y agostarla. Pero hoy se proclama y exige el *derecho al aborto*.

Esta exigencia tiene muchas probabilidades de triunfar en la opinión pública, porque el vocablo *derecho* aparece unido con el término *libertad*, entendido como mera *libertad de maniobra*, libertad para actuar de forma arbitraria, conforme al propio gusto y parecer. El vocablo *libertad* –así entendido– es considerado hoy como término *talismán*. Ello lleva a algunos a creerse *progresistas* con sólo defender una libertad indiscriminada y, bajo su amparo, el derecho al aborto.

No es aceptable utilizar los vocablos con esta imprecisión táctica, para

defender las propias tesis. Podemos afirmar nuestro derecho a cuidar la vida, porque es un don valioso que hemos recibido y hemos de mantener y desarrollar. Pero sería injustificado arrogarnos el derecho de disponer de nuestro cuerpo. Sólo es justo disponer de los objetos, y nuestro cuerpo ostenta un rango inmensamente superior a todo objeto, por preciado que sea. Mi cuerpo es la expresión viva de mi persona. Por eso merece el mismo respeto que mi espíritu.

Solicitar un derecho para realizar un acto negativo, que está lejos de perfeccionarnos como personas, no tiene el menor sentido; más todavía, es un contrasentido. Hacerlo pasar como un signo de progresismo es un abuso manipulador del lenguaje que constituye un verdadero sarcasmo, un ataque a la capacidad humana de razonar y discernir.

Alfonso López Quintás

Extracto de su libro *Las sinrazones del aborto* (ed. Digital Reasons)

Las Iglesias de Ucrania, unidas en la defensa de la unidad del país

Vuelven los fantasmas

Si el Papa pedía, el domingo, oraciones por la paz en Ucrania, horas más tarde, desde Moscú, el Patriarca Cirilo alertaba contra «la división entre los ucranianos», y reconocía que hay «fieles de nuestra Iglesia en bandos opuestos en las barricadas».

En Kiev, representantes de las diversas confesiones condenaban la invasión rusa de Crimea, mientras que el Patriarca greco-católico afirmaba que «todo ciudadano de Ucrania debe estar preparado para defender la independencia del Estado». Vuelven los fantasmas del pasado



Soldados rusos entran en la base militar ucraniana de Perevalnoye, en Crimea, el pasado lunes, 3 de marzo

«**L**es pido que sigan rezando por Ucrania, que está viviendo una situación delicada. Mientras anhelo que todas las partes del país se esmeren por superar las incomprensiones y para construir juntos el futuro de la nación y alcanzar una solución pacífica, dirijo un apremiante llamamiento a la comunidad internacional, para que sostenga toda iniciativa en favor del diálogo y de la concordia», decía el Papa desde la Plaza de San Pedro, tras el rezo dominical del Ángelus.

La tensión en Ucrania iba en aumento, con tropas rusas tomando el control de los principales puntos estratégicos de Crimea. Recién regresado de Roma –donde informó públicamente, en una rueda de prensa en la sede de Radio Vaticano, su visión sobre la situación en el país–, el Patriarca Svatoslav Shevchuk, de la Iglesia greco-católica lanzaba, el sábado, un dramático mensaje, a través de la televisión pública. «Todo ciudadano de Ucrania debe estar preparado para defender su independencia y la soberanía del Estado», decía el pastor de esta Iglesia, duramente perseguida en tiempos de la Unión Soviética, y a la que, según algunas estadísticas, pertenece hoy aproximadamente el 6% de la población del país, aunque la proporción es mucho mayor en las regiones occidentales. «Si así lo dispone Dios –añadía–, tendremos que estar en el campo de batalla con nues-

tros soldados, con nuestro ejército. La Iglesia greco-católica ucraniana está dispuesta a dar apoyo pastoral». Y dijo también: «Debemos levantarnos por nuestro país, y estar preparados, si es necesario, para sacrificar nuestras vidas y proteger la soberanía, libertad, independencia y unidad del Estado».

El domingo, un comunicado firmado por el Patriarca Shevchuk, junto al Patriarca ortodoxo Filaret, del Patriarcado de Kiev (escindido de Moscú y no reconocido por ninguna Iglesia ortodoxa), el Alto Rabino de Ucrania y representantes de cinco comunidades protestantes condenaron «la invasión extranjera» y exigieron que se detuviera «la brutal injerencia en nuestros asuntos internos». El comunicado rechazaba, como «propaganda rusa», la supuesta persecución en Ucrania contra «el idioma, la cultura y la Iglesia rusa», algo que «en absoluto se corresponde con la realidad». La supuesta persecución se refiere a la anulación de una ley de 2012 sobre el uso de lenguas regionales (que, entre otras cosas, establecía la co-oficialidad del ruso), metedura de pata de las nuevas autoridades, que, al intentar satisfacer a los sectores nacionalistas más radicales de las protestas anti Yukanovich, han sembrado la alarma entre la población rusófila. El nuevo Gobierno ha intentado después rectificar el error, pero ya había dado al Gobierno ruso la excusa propagandística que buscaba. En esta región de Europa, con una sangrienta histo-

ria, un clima de alta tensión como el actual es el caldo de cultivo perfecto para que cualquier desliz o paso en falso resucite los peores fantasmas del pasado y haga revivir los peores agravios entre vecinos.

La diplomacia del Patriarca Cirilo

Las Iglesias de Ucrania han jugado un importantísimo papel moderador en los últimos meses, para evitar enfrentamientos entre cristianos de distintas confesiones y preferencias políticas, lo cual no significa que no se hayan posicionado en el debate sobre el rumbo que debe tomar el país. Tanto la Iglesia greco-católica como el Patriarcado de Kiev han apoyado las manifestaciones pro occidentales que culminaron con la huida del país del ex Presidente Yukanovich. La Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú (segunda –tras Kiev– o primera confesión mayoritaria, dependiendo de la estadística consultada) es claramente pro rusa, pero, ante la invasión de Crimea, se ha posicionado a favor de la unidad territorial de Ucrania, al menos en lo que respecta a sus máximos responsables. El recién elegido Metropolitano Onufry ha pedido la mediación del Patriarca Cirilo de Moscú para frenar «un baño de sangre». Y Cirilo, que en julio acompañó a Vladimir Putin a Kiev para celebrar los 1.025 años del Bautismo de Rusia (la actual Ucrania es la cuna de la nación rusa), dio cumplida respuesta

con un mensaje en el que lamenta «la confrontación y las divisiones» entre los ucranianos, que «amenazan la existencia de Ucrania como Estado independiente». «Los fieles de nuestra Iglesia –añadía– son personas de diferentes puntos de vista políticos», y muchos se sitúan «en lados opuestos de las barricadas. La Iglesia no toma un posicionamiento particular en este conflicto político», afirmaba el Patriarca ruso, que se comprometía a hacer «todo lo que sea posible para persuadir a quienes están en el poder de que no pueden permitir que se aniquile a gente pacífica en la tierra ucraniana, tan querida a mi corazón».

Cirilo, a quien unen notables afinidades con el Kremlin, cree por supuesto en la unión paneslava de Rusia, Ucrania y Bielorrusia (tres países durante siglos cobijados bajo un mismo Estado), pero su perspectiva no es la cortoplacista que mueve la política. Su prioridad es evitar que el conflicto deje heridas difíciles de curar, y se esfuerza en minimizar los daños. En ese sentido, hay que interpretar su ofensiva diplomática, actuando de puente entre Putin y el Presidente en funciones ucraniano, Alexander Turchynov, a quien ha pedido protección para la población rusófila, y de quien, a su vez, ha recibido la petición de intentar vencer al Presidente ruso de que detenga la «agresión contra el pueblo ucraniano».

En su discurso a la Comisión Pontificia para América Latina sobre la transmisión de la fe

El Papa pide dirigir «la utopía de los jóvenes hacia Cristo»

Prescindió del mensaje que tenía escrito e improvisó un discurso en el que explicó los problemas de los jóvenes en Iberoamérica: falta de esperanza, drogas, desconexión generacional, ausencia de buenos hábitos... Ante la Comisión Pontificia para América Latina, el Papa reclamó que la transmisión de la fe ayude a los jóvenes a tener memoria del pasado, a discernir el presente y a proyectar un futuro de utopías, sin repetir errores de décadas pasadas



El Papa, en su intervención ante los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina, el pasado viernes

«**L**a primera pauta de la educación es que educar no es solamente transmitir conocimientos, contenidos, sino que implica otras dimensiones. Transmitir contenidos, hábitos y valoraciones, los tres juntos». Así se lo recordó el Papa Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina, que se habían reunido en Roma para abordar la situación de los jóvenes de los países centro y sudamericanos, con el lema *Transmisión de la fe, emergencia educativa*.

Aunque había previsto un discurso escrito, el Santo Padre prefirió improvisar un mensaje, en el que explicó que abordar la transmisión de la fe en Cristo como una emergencia educativa, «crea una visión antropológica de la evangelización», que no sólo aborda las creencias cristianas, sino también ámbitos humanos como la adquisición de buenos hábitos y los proyectos de futuro de los jóvenes. Así, el Pontífice aseguró que, «para poder transmitir la fe, hay que crear el hábito de una conducta, hay que crear la recepción de valores que la preparen y la hagan crecer, y hay que dar contenidos básicos». Porque, «si

solamente queremos transmitir la fe con contenidos, será una cosa superficial o ideológica, que no va a tener raíces. La transmisión tiene que ser de contenidos con valores, valoraciones y hábitos de conducta». Algo similar a «los antiguos propósitos de nuestros confesores cuando éramos chicos: *Bueno, en esta semana vos hacé esto, esto y esto...*, y nos iban creando un hábito de conducta», ejemplificó el Papa.

Uno de los puntos en los que más enfatizó fue el de la pérdida de esperanza entre los jóvenes. Por eso, la Iglesia debe ser maestra en «el buen manejo de la utopía», que trace horizontes de esperanza, sin caer en el utopismo político de épocas pasadas: «Nosotros, en América Latina, hemos tenido la experiencia de un manejo no del todo equilibrado de la utopía y, en algunos lugares, en algún momento, nos desbordó. Al menos en el caso de Argentina, ¡cuántos muchachos de la Acción Católica, por una mala educación de la utopía, terminaron en la guerrilla de los años 70! Saber conducir la utopía, y ayudar a crecer la utopía de un joven es una riqueza. Un joven sin utopías es un viejo adelantado». Y afirmó que la Iglesia debe cues-

tionarse: «¿Cómo hago para que esta ilusión que tiene el chico, esta utopía, lo lleve al encuentro con Jesucristo?»

No obstante, el Papa no pidió educar a soñadores ilusos, sino a jóvenes centrados en Dios: «Una utopía en un joven crece bien si está acompañada de memoria y discernimiento. La utopía mira al futuro, la memoria mira al pasado, y el presente se discierne». Para ello, propuso fomentar «el encuentro de jóvenes con los abuelos», como el que «ha conservado la fe en los países del Este, durante la época comunista»; y ser «maestros de discernimiento, consejeros espirituales», para lo cual «es importante el apostolado *cuerpo a cuerpo*: el discernimiento del presente no se puede hacer sin un buen confesor o un buen director espiritual», que pase «horas y horas escuchando a los jóvenes».

Además, el Papa denunció una *cultura del descarte* que lleva a los jóvenes al paro, y «todo un armamento mundial de droga que está destruyendo esta generación». Y concluyó: «A los jóvenes, que están desencantados, hay que darles fe y esperanza».

«Más esfuerzos políticos por la reconciliación» en Venezuela

En mitad del clima de violencia que vive Venezuela, el Papa envió al nuncio apostólico en el país, monseñor Aldo Giordano, un Mensaje para la Conferencia Nacional de Paz, que el pasado 27 de febrero convocó el Gobierno de Nicolás Maduro. Un Mensaje en el que el Santo Padre reconoce seguir, «con particular preocupación, lo que está sucediendo» en el país, y en el que muestra que anhela, «vivamente, que cesen cuanto antes las violencias y hostilidades, y que todo el pueblo venezolano, empezando por los responsables políticos e institucionales, no escatimen esfuerzos para favorecer la reconciliación nacional, a través del perdón mutuo y del diálogo sincero, en el respeto de la verdad y de la justicia, capaz de afrontar temas concretos para el bien común». Además, el Papa aseguraba «mi constante y ferviente oración, especialmente por aquellos que perdieron la vida en los enfrentamientos, y por sus familiares», e invita «a todos los creyentes a elevar súplicas a Dios, por intercesión de Nuestra Señora de Coromoto, para que el país vuelva a encontrar pronto la paz».



Nombres propios

▼▼▼ Cuando los doctores de la ley preguntan si es lícito repudiar a la esposa, Jesús no se deja enredar en casuísticas, sino que apela directamente a la Revelación, recordó el Papa **Francisco** el viernes, durante la Misa diaria en Santa Marta. De igual modo, cuando las parejas rompen, «debemos sentir el dolor del fracaso, acompañar a aquellas personas que han tenido este fracaso en el propio amor. ¡No condenar! Caminar con ellas. Y no hacer casuística con su situación».

▼▼▼ Que «no falten Casas de Ejercicios, donde agentes bien formados y predicadores preparados sean verdaderos maestros de espíritu», ha pedido el Papa **Francisco**, al recibir, el lunes, a los participantes en la asamblea de la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales, en el 50 aniversario de su fundación. «Proponer los Ejercicios espirituales –dijo el Pontífice– es invitar a una experiencia de Dios, de su amor y de su belleza», de la que uno vuelve *renovado, transformado* a su vida cotidiana.

▼▼▼ Por decisión del Papa **Francisco**, los jardines de las Villas Pontificias de Castelgandolfo se abren al público, a partir de este mes de marzo. Las Villas Pontificias ocupan una superficie de 55 hectáreas en la zona de los Castillos Romanos, y se le otorgaron a la Santa Sede con los Pactos Lateranenses en 1929. Constituyen la residencia suburbana frecuentada por los Papas desde Urbano VIII, en el siglo XVII. La reserva para acceder al recinto se puede hacer a través de la web de los Museos Vaticanos.

▼▼▼ Monseñor **Fidel Herráez**, obispo auxiliar de Madrid, celebró el 22 de febrero, en la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora, una Misa de acción de gracias por el XIII aniversario de la aprobación pontificia de los *Heraldos del Evangelio*. En Madrid se celebra, en la mañana del sábado día 8, la XXI Jornada Diocesana de Pastoral Obrera, en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias. Y con motivo del 50 aniversario de la muerte de **Guillermo Roviro**, impulsor de la HOAC, el cardenal **Rouco** celebrará la Eucaristía el día 9, a las 12 horas, en la catedral.

▼▼▼ El sacerdote don **Manuel González López-Corps** inaugura, el lunes, el Ciclo de Conferencias Cuaresmales en la madrileña catedral de la Almudena hasta el 7 de abril. Las charlas –siempre en lunes, y a las 19 horas– girarán en torno a la encíclica *Lumen fidei* y la exhortación *Evangelii gaudium*. Los siguientes ponentes serán el profesor de *San Dámaso* **Juan Carlos Carvajal**; el canónigo de la catedral, monseñor **Joaquín Martín Abad**, y los profesores de *San Dámaso* **José María Magaz** y **José Antúnez**.

▼▼▼ La *Delegación de Juventud de Madrid* organiza la *Javierada*, los dos próximos fines de semana. A la del 14 al 16, se suma la Delegación de Pastoral Universitaria. Información: deleju@archimadrid.es

▼▼▼ La *Renovación Carismática Católica* celebra este fin de semana, en el colegio Sagrado Corazón –Reparadoras, de Majadahonda–, el Encuentro de Invierno de Familias Invencibles (www.familiasinvencibles-rcc.org). Y el miércoles 12, el Instituto CEU de Estudios de la Familia, de la **Universidad CEU San Pablo**, organiza las II Jornadas sobre Familia, con el título *El Estado como rival de la familia*.

▼▼▼ La Iglesia en Toledo organiza, los días 10 y 11 de marzo, las VII Jornadas Toledanas de Pensamiento Católico, sobre *Los Primados: santos y reformadores*, que inaugurará su arzobispo, monseñor **Braulio Rodríguez**. Entre las figuras que se analizarán, está la del Beato cardenal **Ciriaco María Sancha**, para cuya Causa de canonización han sido nombrados un nuevo Postulador y un Vicepostulador. Puede encontrarse abundante información sobre la Causa en ciriacomariasancha.blogspot.com.es

▼▼▼ **CinemaNet** convoca el II Festival *¡Qué bello es vivir!*, para premiar cortos, realizados por jóvenes, que muestren la belleza de la vida y denuncien atentados contra ella. Información: www.cinemanet.info



José de Anchieta será canonizado en abril

El Beato José de Anchieta será canonizado por el Papa a comienzos de abril, en Roma, según ha informado el Obispado de Tenerife. Francisco dio la noticia el viernes a tres sacerdotes canarios que habían participado en la Misa en la capilla de Santa Marta. El Decreto –informa la Compañía de Jesús– será firmado el 2 de abril. El futuro santo, sacerdote jesuita, fue uno de los Patronos de la JMJ de Río, fundó la ciudad de Sao Paulo en el siglo XVI, cofundó la ciudad de Río y fue uno de los impulsores de las Reducciones del Paraguay. *El Apóstol de Brasil* nació en 1534 en La Laguna (Tenerife), y dedicó su vida a la evangelización y defensa de los indígenas brasileños, y a denunciar el mercado de esclavos. La atención a los enfermos y moribundos fue otra de sus grandes preocupaciones, junto al fomento de la conservación de las lenguas nativas del país. Escribió el primer *Catecismo* en lengua tupí, el primer diccionario y la primera gramática.

Tensión en Tierra Santa, a 2 meses del viaje del Papa

Unos desconocidos detonaron, la pasada semana, una granada en una parroquia de Gaza. No hubo que lamentar víctimas ni daños, pero se trata de un hecho preocupante, a pocas semanas de la visita, en mayo, del Papa a Tierra Santa. El Gobierno de Hamás ha condenado el acto.

En Jordania, el Parlamento ha pedido la expulsión del embajador israelí, después de que el Parlamento israelí declarara la soberanía hebrea sobre el Monte del Templo en Jerusalén, tercer lugar sagrado del Islam, del que es responsable Jordania. Aunque desde la Oficina del Primer Ministro Netanyahu se comunicó que Israel no modificará el *statu quo* del Monte del Templo, la policía israelí tuvo que dispersar a manifestantes en la explanada de la mezquita de Al Aqsa, que lanzaron cócteles molotov a los uniformados. Y mientras continúan los preparativos de la Visita a Jordania, territorios palestinos y Jerusalén, el Papa recibió, el jueves, a un grupo argentino formado por 15 judíos, 15 musulmanes y 15 católicos, que regresaban de una peregrinación a Tierra Santa. También Francisco peregrinará acompañado de representantes del judaísmo y el Islam.

Santos Abril, Presidente de la Comisión sobre el IOR

Los miembros de la Comisión cardenalicia de vigilancia del Instituto para las Obras de Religión (IOR) han nombrado al cardenal español Santos Abril y Castelló Presidente de dicha Comisión, encargada de examinar los informes sobre los principales procesos de negocio y la estrategia general del conocido como *Banco Vaticano*. Junto al cardenal español, la Comisión cardenalicia queda compuesta por el Secretario de Estado, cardenal Pietro Parolin, los cardenales Christoph Schönborn y Jean-Louis Tauran, y el arzobispo de Toronto, monseñor Christopher Collins.

Asimismo, dentro de las medidas relativas a la gestión económica de la Santa Sede, el Papa ha designado como número dos de la nueva Secretaría de Economía vaticana a su secretario personal, el maltés monseñor Alfred Xuereb. Una semana después de la publicación del *motu proprio* que estableció esa Secretaría, presidida por el hasta ahora arzobispo de Sidney, el cardenal Pell, el Pontífice ha elegido a su hombre de confianza para formar parte activa de la coordinación de los asuntos económicos del Vaticano. En noviembre, ya le nombró su Delegado para la Pontificia Comisión con respecto al Instituto para las Obras de Religión y para la Pontificia Comisión sobre la organización de la estructura económica administrativa de la Santa Sede, con la tarea de vigilar y de mantenerle informado sobre los trabajos de ambos organismos. Ahora, monseñor Xuereb ayudará al Prefecto de Economía a ofrecer orientaciones sobre la gestión económica, y vigilar las estructuras y actividades administrativas y financieras de los dicasterios de la Curia y de las instituciones de la Santa Sede.

Entre Francisco y Benedicto, diferencias de estilo

Existen obvias diferencias entre Benedicto XVI y Francisco, pero de estilo, asegura monseñor Gänswein –que trabaja como secretario personal para el primero, y como Prefecto de la Casa Pontificia para el segundo–, en una entrevista al *Süddeutsche Zeitung*, una de tantas que ha concedido en el primer aniversario de la renuncia (entre otros, al *Washington Post*, a *Avvenire*, o la revista *Palabra*). Francisco –añade– «está llevando a cabo la desmundanización» de la Iglesia que deseaba su predecesor, cuya renuncia ha demostrado que «la Iglesia se gobierna no sólo con decisiones, sino también con y a través de la oración». Por otro lado, Benedicto XVI ha desmentido los comentarios, en algunos medios italianos, sobre la validez de su renuncia. «Las especulaciones son absurdas», le ha respondido al periodista Andrea Tornielli, de *La Stampa*.

Aceptada la renuncia del cardenal Meisner

El Papa aceptó, el viernes, la renuncia del cardenal Joachim Meisner, cuya edad es de 80 años y 2 meses. El arzobispo emérito de Colonia ha sido una referencia en el Episcopado alemán desde que Juan Pablo II le creó cardenal en 1983 y le trasladó, en 1988, a Colonia, desde el entonces dividido Berlín (antes, había sido obispo de Erfurt, en la antigua RDA). Comienza ahora el proceso para la elección del sucesor, que –según el Deán de la catedral de Colonia– culminará «antes de las vacaciones de verano». El Cabillo envía una lista de candidatos a Roma, que devuelve una terna a Colonia, aunque el Papa puede alterar ese procedimiento, como hizo Juan Pablo II con Meisner.

Un centenar de personas mueren en Nigeria a manos de Boko Haram



Al menos 85 personas murieron la noche del sábado en dos ataques en el norte de Nigeria. En el primer atentado, explotaron dos coches bomba frente a un mercado de la ciudad de Maiduguri, donde decenas de personas presenciaban un partido de fútbol, y asistían a una boda. El segundo ataque fue minutos después: «La mayoría de las víctimas había corrido a la escena para ayudar, cuando se produjo una segunda explosión en una camioneta cargada con leña», explicó uno de los testigos al diario local *Vanguard*. Un trabajador de Cruz Roja aseguró a los medios de comunicación que, entre las víctimas, había varios niños, y que el número de fallecidos podría ser mayor, debido a que mucha gente quedó sepultada bajo los escombros. Las autoridades han atribuido el atentado al grupo extremista islámico Boko Haram.

Al mismo tiempo, en la localidad de Mainok, a 50 kilómetros de Maiduguri, un grupo de hombres armados asesinó a 39 personas. Según recoge la cadena británica *BBC*, de mano de varios testigos, «no quedó ni una sola casa en pie», y los asaltantes utilizaron fusiles de asalto y lanzagranadas para «matar a cada hombre, mujer y niño que se ponía en su punto de mira».

En la última semana, el grupo terrorista que lucha por imponer la *sharia* en Nigeria asesinó a 40 estudiantes en el dormitorio de la universidad estatal de Buni-Yadi, en la localidad de Yobe. Los asaltantes se dirigieron directamente a la zona donde dormían los chicos, e incendiaron las dependencias. Además, asesinaron a sangre fría a quienes intentaban salvarse de las llamas. Para el arzobispo de Abuja, monseñor Onaiyekan, la violencia perpetrada por Boko Haram no tiene que ver con un conflicto entre cristianos y musulmanes, ya que «los musulmanes que no están alineados con sus ideas, también son asesinados». De hecho, añade el prelado, «líderes de ambas religiones estamos trabajando juntos para intentar resolver el problema»; aunque, reconoce, «no podemos dialogar con quien no quiere». La campaña terrorista de Boko Haram –que en lengua hausa significa *la educación occidental es pecado*– se ha cobrado más de tres mil víctimas desde 2009, según cifras ofrecidas por el ejército del país nigeriano.

C.S.A.

Violencia en Sudán del Sur, pese al alto el fuego

A pesar de los acuerdos de alto el fuego firmados en Addis Abeba, la lucha entre las tropas gubernamentales y los rebeldes leales al ex Vicepresidente Machar no cesan en Sudán del Sur. Según ha explicado a la agencia *Fides* la Hermana Elena Balatti, misionera comboniana recién llegada a Juba desde Malakal, capital del Estado petrolífero del Alto Nilo y centro de los enfrentamientos, «los rebeldes pretenden conquistar todos los campos petroleros que funcionan a plena capacidad». Ante la gran oleada de refugiados que huyen del conflicto, la red internacional de Cáritas acaba de aprobar un plan de emergencia que dará apoyo a las Cáritas locales para mejorar el acceso a servicios básicos de 20.000 familias. Este programa enviará 2,9 millones de euros, a los que España ha contribuido con 100.00 euros.

Cáritas Española pide políticas fronterizas humanas

Se apagan los ecos de las muertes de 15 inmigrantes subsaharianos en la playa ceutí de El Tarajal. También de los saltos masivos a la valla de Melilla. Por este motivo, Cáritas Española, que no quiere que estos sucesos caigan en el olvido, ha publicado una nota en la que defiende el uso de unas políticas migratorias justas y humanas, y recalca que no se puede abordar la migración «exclusivamente desde medidas de seguridad y control fronterizo. España y la Unión Europea deben considerar otras políticas y apoyarlas con financiación suficiente».

Libros

Crepúsculo. Ésta es la primera palabra de este libro apasionante, *El misterio de la fecundidad*, cargado de pensamiento, de teología, y de experiencia cristiana. *Crepúsculo*; es el título de una famosa serie literaria de ficción, y de sus derivadas cinematográficas y televisivas, que ha cautivado al público juvenil. *Crepúsculo*; un concepto que define algunas de las manifestaciones de nuestro tiempo, las del ser en el ocaso, las de la desesperanza. El mañana se presenta como *un espectro siempre oculto que nos acompaña*. De Víctor Hugo a Derrida, hay sólo un paso. Quienes esperan a Godot, los nuevos Vladimir y Estragón que se sientan a la vera de la Historia, indiferentes a la suerte del mundo, están atenazados por el miedo. Un miedo que nos hace entender la aventura de la fecundidad, la aventura de la vida que da vida en abundancia, como una amenaza. La fecundidad, según el hombre postmoderno, debe ser controlada.



El mayor drama de la vida es no dar fruto. El que no espera un mañana no se preocupa por el fruto. ¿Qué significa ser fecundo? ¿Cuál es la relación entre la fecundidad, la vida, el deseo, la novedad? ¿En qué consiste la fecundidad de la Encarnación? ¿Cómo hay que entender la afirmación de Jesús de que *por sus frutos les conoceréis*? ¿Qué diferencias existen entre fecundidad y productividad? ¿Cuándo una institución de Iglesia es fecunda? ¿Cuál es la dimensión teológica, histórica, antropológica de la pregunta por la fecundidad? Éstas son algunas cuestiones que se han formulado este grupo de jóvenes profesores de diversas disciplinas teológicas y filosóficas, pertenecientes al Instituto religioso de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, y que ahora nos ofrecen en singular sinfonía, en esta edición de Monte Carmelo, preparada por Luis Granados e Ignacio de Ribera.

La fecundidad es una característica del ser. El ser, la existencia, encierra la paradoja de la fecundidad. La vida encierra la posibilidad de generar vida. Si nos preguntamos cuánto puede dar de sí nuestra vida, estamos preguntándonos cuánto puede dar de sí nuestro amor. Ése es el secreto de la fecundidad, el amor. Como diría Martin Buber, «toda vida verdadera es encuentro». Gracias a la vida, la especie se perpetúa de generación en generación. De ahí que la primera de las lecciones de la teología de la fecundidad estén en las genealogías bíblicas, experiencia de fecundidad, de promesa y de memoria en la creación. No hay fecundidad al margen de la palabra. La promesa de Dios introduce al hombre en una fecundidad nueva, de la que dan fe los profetas y que alcanza su cumplimiento con la encarnación de la Palabra de Dios, con Jesucristo.

Cuando hablamos de la paradoja de la fecundidad, el secreto de la vida, estamos hablando del hecho de que no es posible dar fruto sin poner en riesgo la propia integridad; esto es algo que sabe bien toda mujer. La enseñanza de Jesús no es novedad de idea, sino novedad de presencia; novedad de nacimiento, y de comprensión del sentido del nacimiento del hombre; novedad en la forma en la que el cristiano debe hacer el camino de la vida; novedad a la hora de afrontar la muerte y el encuentro con el Resucitado. Novedad que significa esperanza.

José Francisco Serrano Oceja

Mensaje del Papa para la Cuaresma:

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza

Una cita de la segunda carta de san Pablo a los Corintios da título al Mensaje del Papa para la Cuaresma 2014, en el que reflexiona sobre el sentido cristiano de la pobreza, y resalta las diferencias entre pobreza y miseria. «Que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar, a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual, el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona», concluye el Papa. «La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza»



Miembros de la Fraternidad franciscana O Caminho, viven la alegría de la fe junto con mendigos en la barriada de Campo Grande, de Río de Janeiro (Brasil)

Queridos hermanos y hermanas: con ocasión de la Cuaresma, os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2Cor 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan nece-

sidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...» Cristo, el Hijo eterno de Dios,

igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se vació, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad,

derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino —dice san Pablo— «para enriqueceros con su pobreza». No se trata de un jue-



go de palabras, ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Éste es el camino que ha elegido para consolarlos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino por medio de su pobreza. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (Ef 3, 8), «heredero de todo» (Heb 1, 2).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. Lc 10, 25ss). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es

rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su yugo *llevadero*, nos invita a enriquecernos con esta *rica pobreza y pobre riqueza* suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr. Rom 8, 29).

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este *camino* de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria:

la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria, la Iglesia ofrece su servicio, su *diakonia*, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la Humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la miseria moral, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros –a menudo joven– tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la

educación y la salud. En estos casos, la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la miseria espiritual, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antidoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente, el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solicita a la hora de testimoniar, a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual, el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo» (2Cor 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

Vaticano, 26 de diciembre de 2013
Fiesta de San Esteban,
diácono y protomártir

Francisco

Schoenstatt cumple 100 años

La fecunda alianza con María

«Todos los que vengan aquí a rezar deben experimentar la gloria de María»: era el 18 de octubre de 1914. El padre Joseph Kentenich (1885-1968), sacerdote de la Orden de los Pallottinos, fundada por san Vicente Pallotti, dirigía estas palabras a un pequeño grupo de jóvenes que le escuchaban en el pequeño santuario de Schoenstatt, una ermita abandonada, a pocos kilómetros de Coblenza. Hoy, casi cien años después, es el centro espiritual de un movimiento eclesial presente en un centenar de países, con más de 400.000 miembros. Se podría decir: es el más antiguo de los movimientos actuales

El padre Kentenich fue un sacerdote forjado en la adversidad. No tuvo una infancia fácil: fue hijo de madre soltera, Catalina Kentenich, quien se vio obligada, por la adversidad económica, a dejarle, cuando sólo tenía 8 años, en el Orfanato de Oberhausen, ante la imposibilidad de encargarse de su manutención. Dijo que siempre existió entre él y la Virgen María una relación muy especial: comprendió que María era el camino más rápido y seguro para llegar a Cristo. Su madre se lo confió a la Virgen y, al consagrarle a su hijo, le pidió que lo cuidara y lo educara convirtiéndose así en su madre. Este acto de consagración será más adelante el pilar fundamental del carisma mariano del padre Kentenich. Fue consagrado sacerdote el 8 de julio de 1910 en Limburgo y celebró su primera Misa dos días después. Encargado del Seminario menor, trabajó allí con los estudiantes como director espiritual. Pidió a sus superiores que le dejaran ocupar, en el recinto del Seminario, una pequeña capilla abandonada dedicada a san Miguel, con el fin de tener un espacio propio en el que poder dirigir a los jóvenes seminaristas. Así, el 19 de abril de 1914 funda con los jóvenes una Congregación mariana.

Próxima la Primera Guerra Mundial, ante el estado social y moral reinante en la Alemania de principios del siglo XX, decidió con sus jóvenes Congregantes establecer una Alianza, llamada de amor, con la Santísima Virgen María, en la pequeña capilla de San Miguel. Este hecho aconteció el 18 de octubre de 1914, momento que se considera fundacional del movimiento. En el transcurso de la guerra, muchos de los Congregantes fallecieron en acción, demostrando el cumplimiento de sus promesas de manera heroica. Desde el santuario de Schoenstatt, la Virgen derrama tres gracias concretas: el acogimiento, la transformación interior y el envío apostólico. El que llega se siente transformado interiormente y con el ansia de transmitir el regalo de la fe.

Una familia alegre

El epitafio que figura en la lápida del sepulcro del padre Kentenich reza así: *Dilexit Ecclesiam (Amó a la Iglesia)*. Fue siempre un profundo hombre de Iglesia, y al servicio de ella puso toda su obra. En 1919 y 1920 se funda la Federación Apostólica de Schoenstatt y la Liga Apostólica de Schoenstatt respectivamente, con la intención de expandir el carisma mariano. Rápidamente, las mujeres comienzan a llegar y a participar de la espiritualidad de consagración mariana a través de la Alianza de Amor. Nace en 1920 la Federación de Mujeres de Schoenstatt, bajo la asistencia sacerdotal del padre Kentenich. En 1926, con algunas de las primeras mujeres, funda el primero de los seis Institutos Seculares que forman parte de la Obra: las Hermanas de María de Schoenstatt, instituto secular de vida consagrada. A partir de 1933, envía grupos de Hermanas de María como misioneras al extranjero, compartiendo la espiritualidad schoenstattiana en Sudáfrica, Hispanoamérica, Norteamérica y Australia. Así, hoy,



El padre Kentenich, en dos momentos de su vida. Y el santuario original, en Schoenstatt



el movimiento tiene presencia en los cinco continentes, en los que se fueron construyendo réplicas del santuario original. Schoenstatt quiere formar a personas que vivan su fe cada día,teniéndola como base de su existencia, experimentar al Dios vivo y presente a través de los sucesos cotidianos. Es la fe práctica en la Divina Providencia que permite descubrir que todo puede ser camino para crecer en una profunda relación de amor filial a Dios.

El padre fue encarcelado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial en la prisión de Coblenza, y, trasladado al campo de concentración de Dachau, sufrió toda clase de penalidades, pero su espíritu salió enormemente reforzado para la consecución de su obra. También sufrió la dura incomprensión de la propia Madre Iglesia: no estaban todavía maduros los tiempos para comprender las características de su magna obra y su espíritu de adelantado al Concilio. Años más tarde, el Papa Pablo VI lo rehabilitó plenamente y lo puso al frente de su obra. Schoenstatt se constituyó como un movimiento para dar cabida a todas las realidades sociales. Se crearon ligas de familias, jóvenes, niños, madres, mujeres y hombres solteros..., y finalmente diversos institutos seculares de sacerdotes y hermanos y

hermanas con diferentes grados de compromiso.

Schoenstatt es un movimiento mariano apostólico de vida, en el que se aprecia con gran sensibilidad la labor corredentora de María en la salvación del hombre. En él se vive la fe con un sentimiento profundamente vital, como la entendió el padre Kentenich: con profunda confianza en la Divina Providencia, y con respeto absoluto a la originalidad de cada uno de los fieles que se acercan al mismo. En Schoenstatt se crea familia, una familia alegre, sana, libre, consciente de los problemas del hombre y la sociedad, y se intenta dar respuesta a los mismos desde la fe, y desde la convicción de la vinculadora vivencia de la realidad.

Este año, Schoenstatt vive la celebración de los 100 años de su fundación. Habrá para ello un gran encuentro en Vallendar (Alemania), en el santuario original, y después una audiencia con el Papa Francisco en el Vaticano. El Santo Padre ha concedido durante todo este Año Jubilar, que dura hasta el 26 de octubre de 2014, la indulgencia plenaria en todos los santuarios de Schoenstatt. Schoenstatt sigue vivo con el único fin de seguir sirviendo a la Iglesia.

Ramón Menéndez-Pidal

Doscientos años de la restauración de la Compañía de Jesús

Lo mucho que Europa debe a los jesuitas

Se cumplen doscientos años del restablecimiento de la Compañía de Jesús, después de su supresión, a finales del siglo XVIII. No es ésta mala fecha para hacer memoria «de lo mucho que Europa debe a los jesuitas», y recordar cómo, gracias a la Compañía, «la sociedad recobró muchas de sus dimensiones intelectuales y morales, abrió las puertas al conocimiento científico y salvaguardó valores morales». Escribe el Académico de la Historia don Luis Suárez Fernández



7 de agosto de 1814: Pío VII restaura la Compañía de Jesús

Cuando san Ignacio estableció la Compañía de Jesús, para dar complemento a la reforma católica española, fijaba para ella cuatro puntos: defensa de la persona humana, dar a la educación primacía sobre la instrucción, reconocer el valor de la ejercitación de los espíritus, y sobre todo, obediencia al Papa formulada como cuarto voto. Todo ello se oponía a la corriente que comenzaba a dominar entonces en Europa, absolutismo de Estado que exigía, como aún seguimos haciendo, sometimiento de todas las dimensiones de la sociedad, incluso la religiosa, a las dimensiones del poder. Cuando, en torno a 1740, ese absolutismo madura, convirtiéndose en *despotismo ilustrado*, la Compañía es juzgada como un peligro, no sólo por la obediencia al Papa, sino por el respeto profundo a la identidad de la persona humana.

Por eso, en las calumnias que contra ella se alentaron –papel social de los colegios, ritos chinos y malabares, misiones del Paraná–, descubrimos un punto importante: los jesuitas respetaban la identidad étnica y cultural de aquellos países a los que llevaban la Verdad de Cristo. Un indio bautizado no tiene por qué renunciar a las cualidades de la persona; al contrario, puede servirse de ella para progresar. Las misiones del Paraná, como a veces se nos dice, nada tenían que ver con la lucha de la esclavitud. Ya estaba prohibida en los virreinos españoles. El conflicto venía del monopolio de los cueros de caballo. Y aquellos indios agricultores estaban dotados, además, de un sentido especial para la música. Fabricaron esos violines que aún llamamos *Stradivarius*. Los jesuitas estorbaban al imperialismo colonialista.

El proceso contra la Compañía se inició en Portugal con el Marqués de

Pombal, y se contagió luego a España, donde Carlos III la prohibió, y también las otras monarquías católicas. El Papa defendió a la Compañía. Especialmente Clemente XIII, que en su *monitorio* de 1768 explicaba todos estos detalles que hacían indispensable la presencia de los jesuitas dentro de la europeidad. Pero, con ello, no consiguió otra cosa que endurecer la postura de los ministros de Carlos III, que exigieron que fuesen suprimidos en cuanto Congregación.

Disolución de la Compañía

Los enemigos de la Compañía, entre ellos muchos obispos, se negaron a reconocer la primacía del Papa en este asunto. Y el sucesor de Clemente que llevaba su mismo nombre, con número XIV, creyó ganar tiempo publicando el Breve *Dominus ac Redemptor*, que disolvía la Compañía. Un Breve

no es una Bula; no se incorpora al Derecho Canónico. Prácticamente, se limitaba a legitimar las decisiones de los príncipes que prescindían de ella.

Los jesuitas expulsados hallaron acogida en Prusia y en Rusia, países no católicos, pero que valoraban su aportación intelectual. Curiosamente, el mismo día de la publicación del Breve, un muchacho llamado Chiaramonti entraba en el benedictismo. Estamos en 1773; faltaban poco más de 10 años para que, con la Revolución Francesa, se produjera el desplome del *despotismo ilustrado*. Chiaramonti iba a hacer una gran carrera dentro de la Iglesia. Siendo obispo de Ímola, hizo una definición que contrastaba con la actitud de los revolucionarios: en la Navidad de 1799, advirtió que un sistema democrático aceptable dentro de las decisiones de la sociedad necesita del orden moral si quiere sobrevivir. Y aquí estaba la clave.

Un protagonismo decisivo

Cuando los jacobinos, guiados por Bonaparte, creyeron haber acabado con el pontificado, los cardenales elevaron al solio pontificio a Chiaramonti, que tomó el nombre de Pío VII (1800-1823). Con él comenzaba la restauración de la Compañía de Jesús, que en nuestros días está alcanzando un punto más alto precisamente cuando un jesuita ocupa la sede de Pedro. Una de las primeras decisiones en su retorno a Roma fue precisamente restaurar la Compañía de Jesús, que iba a cobrar, desde este momento, un protagonismo decisivo en las nuevas naciones ultramarinas, en los reinos no católicos y, desde luego, en los católicos. Gracias a ella, la sociedad recobró muchas de sus dimensiones intelectuales y morales, abrió las puertas al conocimiento científico y salvaguardó valores morales.

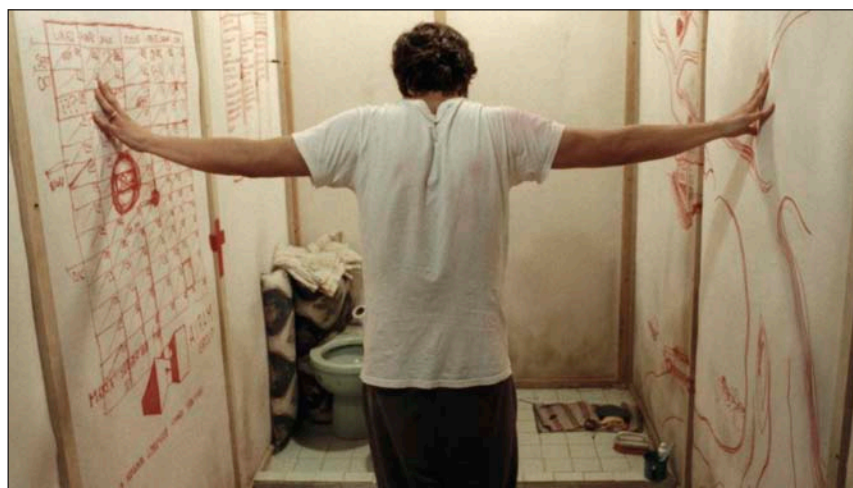
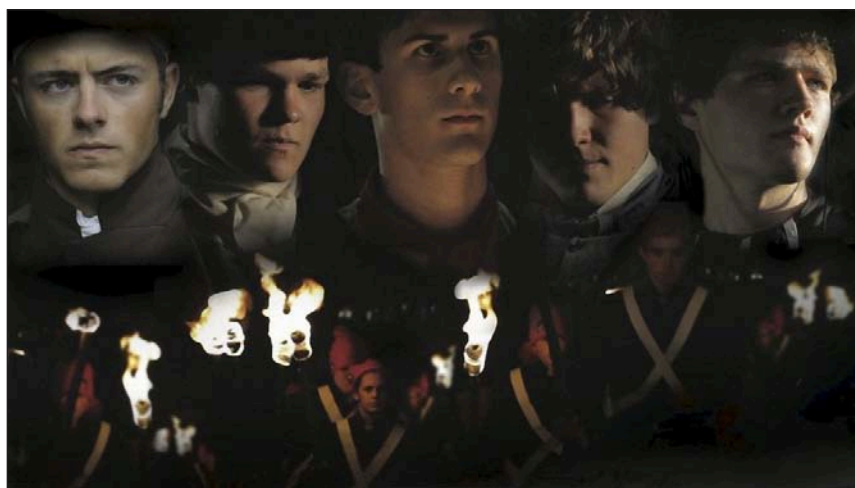
La Segunda República española reincidiría en el error de expulsar a los jesuitas robando sus bienes, pero, ya en 1936, como una consecuencia de la Guerra Civil, pudo ser restablecida. Ellos ayudaron decisivamente a Franco a apartarse de las amenazas del nazismo, y contribuyeron, sobre todo, a la restauración de la enseñanza bajo este principio: lograr la formación de los alumnos. Al conmemorar el 200 aniversario de la restauración, debemos tener muy en cuenta todos estos méritos y no olvidar nunca lo mucho que Europa debe a los jesuitas.

Luis Suárez

Hoy comienza la muestra de cine *Madrیمانá*

Una nueva forma de vivir

Con el lema Cristianismo: una propuesta de vida, comienza hoy la tercera edición de la Muestra internacional de cine DeMadridHastaElCielo, ahora con el nombre *Madrیمانá*. Hasta el 15 de marzo, se sucederán proyecciones, encuentros, debates, talleres, preestrenos de cine y actividades para colegios y familias, que ilustran cómo, cuando el séptimo arte mira al infinito, inspira esperanza, amor, solidaridad, unidad, libertad y un sentido claro de la verdad con la que Cristo y su Iglesia llenan el corazón del hombre



«La verdad del cristianismo no se impone por discursos o argumentos teóricos, necesita de testigos. Por eso, nos interesa poner delante de todos testimonios de personas que experimentan una vida nueva, mucho más humana, por haber encontrado a Cristo. Nos interesa poner delante de todos el resplandor de la verdad en la vida de hombres concretos. Y dado que todos estamos hechos para desear el bien, la verdad y la belleza, cuando nos encontramos con testigos que nos las hacen ver, se suscita en nosotros una atracción, un deseo. Y así la fe cristiana manifiesta su capacidad de exaltar lo humano, de responder a las exigencias de la vida, y nos permite alcanzar una posición humana verdadera. Sólo lo divino salva lo humano»: así presenta la Delegación de Cultura de la archidiócesis de Madrid la Muestra internacional de cine *Madrیمانá*, que tiene lugar desde hoy, hasta el 15 de marzo, en Cines Dreams Palacio de Hielo, con el lema *Cristianismo: una propuesta de vida*. El objetivo no es sólo ofrecer películas interesantes, sino presentar testigos que testimonien una nueva forma de vivir que nace a partir del encuentro con una persona: Jesucristo.

Preestrenos

Varios serán los preestrenos que se proyectarán en *Madrیمانá*, en su mayoría cintas que no tienen distribución en España, por lo que esta muestra constituye prácticamente la única oportunidad de verlas en nuestro país. Una de ellas es *Espacio interior*, una adaptación al cine del secuestro y cautiverio del empresa-

MADRIMANÁ
DEL 6 AL 15 DE MARZO 2014
CINES DREAMS PALACIO DE HIELO
Avenida 27 Mayo, 130. Tel: 91 131 12 12

10.30h. MATINALES	20.00h. ENCUENTROS	21.00h. PREESTRENOS
Jueves 6: UN PISO PROHIBIDO	Testimonio de fe en el cine KAI PARLANGE	Jueves 6: ESPACIO INTERIOR
Viernes 7: EL HOMBRE, LA RESOLUCIÓN	Música y Epístolas de Mártires JORGE LÓPEZ TEULÓN	Viernes 7: LA GUERRA DE LA VENDÉE
Sábado 8: LOS MISERABLES	El encuentro con Cristo PACO GARCÍA GÓMEZ	Sábado 8: MI ÚLTIMO DÍA SIN TI
Domingo 9: LA BELLEZA DE LA VIDA	La belleza de la vida consagrada NINFA WATT	Domingo 9: BAND OF SISTERS
Lunes 10: GRAVITY	Presentación "YO CREO" y "3MR"	Jueves 13: EL HIJO DEL OTRO
Martes 11: LA BICICLETA VERDE	La dignidad del ser humano ARACELI MARTÍNEZ	Viernes 14: IDA
Miércoles 12: OCTUBRE D'AVY	Entrega de premio y encuentro GIACOMO CAMPIOTTI	Sábado 15: BLANCA COMO LA LECHE, ROJA COMO LA SANGRE
Jueves 13: POR CHESTER GLOVEY, CRISTADA	11.30h. TALLER	Sábado 15: EL PADRE KAROL
Viernes 14: LA GUERRA DE LA VENDÉE	COMUNICAR LA BUENA NOTICIA EN EL S. XXI	Sábado 15: MADRE TERESA DE CALCUTA
Sábado 15: EL REQUEN ANGEL	11.30h. CINE FAMILIAR	
Jueves 13: EL REQUEN ANGEL		
Viernes 14: LA GUERRA DE LA VENDÉE		
Sábado 15: EL REQUEN ANGEL		

CRISTIANISMO, UNA PROPUESTA DE VIDA

El Programa. Arriba, fotogramas de *La guerra de la Vendée* y de *Espacio interior*

rio Bosco Gutiérrez, que encuentra en su fe la fortaleza para resistir contra todo desánimo. La película la presentará al público el propio director de la cinta, el mexicano Kai Parlange.

La guerra de la Vendée es otra cinta que se proyecta por primera vez en España. Protagonizada íntegramente por niños y jóvenes, narra la persecución contra la Iglesia durante los años más duros de la Revolución Francesa, en la región de la Vendée, en el centro-oeste de Francia, considerada como primer genocidio de la Historia moderna contra la población civil, que se llevó la vida de miles de mártires.

Mi último día sin ti cuenta la historia de Niklas, encargado de cerrar una sucursal de su empresa, cuando conoce a Leticia, una hermosa secretaria de la que se enamora, hasta que se da

cuenta de que es una de las personas a las que acaba de despedir... *Madrیمانá* también ofrece el preestreno de la cinta francesa *El hijo del otro*, una parábola que habla de tolerancia en una historia conmovedora: un intercambio de niños al nacer entre una familia israelí y otra palestina. En *Ida*, en cambio, una guapa joven se prepara para convertirse en monja en el convento donde ha vivido desde que quedó huérfana de niña, pero pronto descubre que tiene una pariente viva a la que debe visitar antes de tomar los votos: la hermana de su madre.

Por último, *Blanca como la leche, roja como la sangre* recoge el delicado paso de la infancia a la madurez de Leo, un chico enamorado locamente de una enferma de leucemia. Para presentar la cinta, *Madrیمانá* con-

tará con la presencia de su director, Giacomo Campiotti, autor asimismo de las conocidas *Moscati*. *El médico de los pobres* y *Preferio el paraíso*.

Encuentros

Además de los encuentros con los directores Giacomo Campiotti y Kai Parlange, que presentarán sus películas, darán su testimonio el sacerdote Paco García, que de joven cayó en las redes de la violencia militando en bandas de ultraderecha, y hoy cuenta su historia, «no como la de un héroe que se empeñó en cambiar, sino la de un hombre frágil al que Alguien le sucedió, le miró a la cara, reconstruyó su humanidad y le invitó a una vida apasionante». Asimismo, Araceli Martínez, enferma y en silla de ruedas, hablará de cómo su historia «va a terminar bien porque Cristo ha vencido a la muerte y ganado el cielo para nosotros por amor; sólo tenemos que dejarnos salvar».

El sacerdote don Jorge López Teulón leerá cartas de mártires de la Iglesia, varias facilitadas por Ayuda a la Iglesia Necesitada, mostrando cómo el horizonte del martirio es una realidad para muchos seguidores de Cristo hoy en día. Ninfa Watt hablará sobre *La belleza de la vida consagrada*. Y los directores Vicens Vila y Aléix Forcada, respectivamente, presentarán *Yo creo 3D*, un documental que trata con profundidad el *Credo*, y *3MR*, un filme inspirado en el conocido libro *Tres monjes rebeldes*, de M. Raymond.

Talleres y matinales

Una novedad de esta edición la constituyen dos talleres orientados



Fotograma de *Los miserables*

a padres, catequistas y educadores. Isidro Catela, Director de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, y Arturo Encinas, Responsable del área audiovisual de *Apóstrofe Comunicación*, darán pistas sobre cómo *Comunicar la Buena Noticia en el siglo XXI*: cómo hacer una web parroquial, un folleto para comunicar una charla, un vídeo para invitar a un curso, crear una red social...

El crítico de cine Jerónimo José Martín y la responsable de Educación en *Madrimaná*, María José Abellanas, impartirán el taller *Cine fórum en la nueva evangelización*, para ofrecer recursos sobre lenguaje cinematográfico, la comunicación de la verdad en el cine y una guía práctica de cómo hacer un cine fórum. Se ha facilitado un servicio de guardería para que los padres puedan acudir a los talleres; asimismo, el acceso a los talleres es gratuito, pero se recomienda reservar plaza escribiendo a: educacion@demadridhastaelcielo.com

Como en las pasadas ediciones, la muestra ofrece la posibilidad a los colegios de acudir a sesiones matinales en días lectivos. Las películas elegidas son de un gran interés lúdico y formativo: *Un Dios prohibido*, *Los miserables*, *El hobbit*, *Gravity*, *October baby*, *Cristiada*, *La bicicleta verde*, *Justin y la espada del valor...* Y también se han organizado dos sesiones de matinal familiar, los sábados 8 y 15 de marzo, en las que se proyectarán *El padre Karol* y *Madre Teresa de Calcuta*.

Informaciones prácticas

Madrimaná es una iniciativa impulsada por voluntarios que participan con una voluntad clara de evangelización. Sus actividades son de acceso libre, pero se recomienda a los grupos reservar butacas escribiendo a preestrenos@demadridhastaelcielo.com La Delegación diocesana de Cultura, que dirige don José Miguel García, ha habilitado la cuenta 0075-1043-87-0600316319 (indicando DONATIVO CINE) para contribuir al sostenimiento de esta iniciativa, y pide oraciones por sus frutos. Todo, para facilitar el encuentro con Aquel que es la fuente de toda Belleza y de todo Bien. Toda la información en www.madrimana.com

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Cine: *Emperador*

Vencer no es arrasar

Resurge el cine histórico sobre la Segunda Guerra Mundial. Y lo hace con historias muy poco tratadas hasta ahora por el séptimo arte. Emperador nos acerca a dos grandes figuras del siglo XX: el general MacArthur y el emperador Hiro-Hito. Una película que no defraudará a los amantes del género histórico



Fotograma de la película *Emperador*

Hace ya diez años que el realizador Peter Webber nos sorprendió con *La joven de la perla*, una adaptación de la novela histórica de Tracy Chevalier sobre el pintor Johannes Vermeer. Ahora vuelve a la adaptación histórica de la obra *La salvación de su Majestad*, de Shiro Okamoto. Terminada la Segunda Guerra Mundial, el general MacArthur recibe el encargo de iniciar la reconstrucción del Japón, golpeada duramente por las bombas atómicas. Pero estaba pendiente, como había ocurrido en Alemania, la depuración de responsabilidades bélicas. Lo que había empezado como un ataque traicionero a los Estados Unidos en Pearl Harbour, se había transformado en una cruenta guerra que asoló todo el pacífico. Ahora los aliados querían juzgar por crímenes de guerra a los cabecillas de la ofensiva. Al igual que muchos de los líderes del Tercer Reich, varios altos cargos nipones optaron por la vía del suicidio. Pero la cuestión verdaderamente grave era: ¿qué hacer con el emperador Hiro-Hito? Japón no se entendía sin su emperador, y una medida drástica contra él podía hacer inviable el proyecto de pacificación y reconstrucción del Imperio del Sol Naciente. Pero, por otro lado, el emperador no podía irse de rosi-

tas siendo el máximo representante del Estado. MacArthur le encarga al general Bonner Fellers que encuentre pruebas, si las hay, que permitan exculpar a Hiro-Hito de la guerra, y salvarle por el bien del futuro de Japón. Este difícil cometido centra el argumento de esta interesante película bélico-política, que junto a *Monuments men* demuestra que aún la Segunda Guerra Mundial esconde inédita enjundia cinematográfica, cuando muchos creían que ya todo estaba contado.

Las pesquisas del general Fellers (Matthew Fox) se ven entrecortadas de una trama romántica en clave de *flashback* en la que descubrimos los intereses ocultos que tiene el general en salvar la figura del emperador. Detrás está la presión de un MacArthur (Tommy Lee Jones) que necesita dar respuestas rápidamente al Presidente de los Estados Unidos. Todo ello tiene como telón de fondo el encuentro entre dos culturas de difícil maridaje. El pragmatismo y la inmediatez del hacer americano, choca con la mística del Estado nipón, la devoción religiosa hacia el dios Emperador, y una sociedad basada en la obediencia ancestral y la poca transparencia. Fellers comprende que la justicia no es venganza, y que la justicia en la mentalidad

oriental no es lo mismo que en la occidental.

Los contrapuntos de esta irresoluble bipolaridad están en los secundarios. El chofer de Fellers, Takahashi (Masayoshi Haneda), que trata de hacer, no sólo de traductor, sino de filtro cultural entre ambos mundos; y Aya Shimada (Eriko Hatsune), la mujer amada del general, que junto a su tío, el general Kajima (Toshiyuki Nishida), le permiten a Fellers entender un poco más la mentalidad japonesa.

El tono del film, es muy clásico, al estilo de *Monuments men*, pero naturalmente sin el humor de aquél. Aunque se trata de una película muy proamericana, no se oculta el horror de los bombardeos que masacraron a tantos inocentes, ni las barbaries de Hiroshima y Nagasaki, con las que comienza el film. Sin duda, lo mejor es el desenlace, un desenlace a mayor gloria de MacArthur, que sobre todo nos habla de política con letras mayúsculas. Cuando se vence, no se trata de arrasar al vencido, sino de ayudarlo a salir adelante sin que vuelvan a suceder los horrores del pasado. Una notable película de entretenimiento para disfrutar en familia.

Juan Orellana

Gentes

Fernando Sebastián Aguilar (en *Cadena Cope*)
Cardenal Arzobispo emérito de Pamplona

La prensa da la impresión de que la preocupación más grande que hay sobre la familia y el matrimonio es la de los divorciados y su deseo de volver a casarse, además de recibir la Eucaristía. El problema de fondo que la Iglesia y la sociedad tiene que ponderar es el giro que se está produciendo en la comprensión del matrimonio y en la valoración de la familia.

Da la impresión de que está en marcha un plan para reconfigurar la noción de matrimonio y familia. Es una pretensión verdaderamente arrolladora porque es suplantarse a Dios en la creación.

Giorgio Carbone (en *La Bussola Quotidiana*)
Dominico

¿Cuál es el fin del matrimonio? Está muy difundido el convencimiento de que el matrimonio es un contrato que tiene como meta el amor y/o los hijos; y de ello están convencidos casi todos, creyentes y no creyentes. Se olvida que el matrimonio, más que un contrato, es un sacramento, una alianza entre una mujer y un hombre que tiene en Dios su origen, y en la que se comunican la misericordia, ternura y paciencia recibidas de Cristo.

Y también se olvida que Dios es el fin del matrimonio, porque el día de la boda el cónyuge acoge la persona del otro cónyuge para llevarlo a Cristo, para caminar juntos hacia el Señor: es una vocación común a la santidad.

Curtis Martin (en *CNA News*)
Consultor del Consejo Pontificio Nueva Evangelización

Es necesaria una mejor preparación al matrimonio. Hace falta una auténtica evangelización, no simple catequesis. Los novios que se preparan al matrimonio han de poder encontrarse con Cristo y hacer de Él el centro de sus vidas, porque Él es la fuerza principal de sus vidas y de su relación.

Literatura

No es razonable ser egoístas

Hay dos libros recientes que llevan la pretensión de los mismísimos forenses de *Bones*: verle al capitalismo las muescas, las adherencias y el óxido que se le ha podido venir encima con el paso del tiempo. Me refiero a *Ego*, del codirector del periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*; y a *El precio de la desigualdad*, del Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz.

La doctrina social de la Iglesia siempre ha sido clara con la pretensión del mercado, que debe dirigirse hacia el bien común. Por eso, el Papa emérito, Benedicto XVI, incluía en la encíclica *Caritas in veritate* un texto aclaratorio sobre la posible ideologización o falta de ética en los mercados: «El mercado es una institución económica necesaria y buena, que puede orientarse en sentido negativo, no por su propia naturaleza, sino por un principio ideológico que lo guía. Porque el mercado se adapta a las configuraciones culturales que lo concretan».

Esta última frase es la que merece una mayor ampliación. El mercado no es una realidad que se mueva independientemente del medio donde fluye, sino que se deja conducir por las mentalidades imperantes, por los criterios de conducta que hacen circular los humanos. De ahí que el autor de *Ego* señale que nos estamos viendo arrastrados al interior de un sistema de pensamiento y comportamiento que nos enseña que es razonable ser egoístas. Y esto influye en los mercados.

Stiglitz afirma que el origen de la presente crisis económica tenía que haber generado sentimientos de culpa por parte de quienes se dedicaron a los préstamos abusivos, de quienes proporcionaron hipotecas a personas pobres, préstamos que eran como bombas de relojería. «Lo que resulta asombroso –dice– es que pocas personas parecían sentirse culpables, y que muy pocas dieron la voz de alarma. Algo ha pasado con nuestro sentido de los valores».

Hay una sensación de eso que recuerda la doctrina social de la Iglesia cuando subraya que toda lógica del mercado, sin determinación ética, debilita a la larga la solidaridad ciudadana. No es de extrañar que el Papa Francisco incida permanentemente en que la economía, por sí sola, no es suficiente; que el crecimiento en libertad e igualdad requieren algo más que el mero crecimiento económico.

Javier Alonso Sandoica

**Programación de Canal 13 TV**Del 6 al 12 de marzo de 2014 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)**A diario:**

08.25.- Teletienda
10.25 (salvo S-D-L; Mi. **10.00**).- ¿Qué tiempo hace?
11.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
11.58.- Palabra de vida
12.00 (Dom. desde el Vaticano).- *Ángelus*
12.05 (Dom. **12.15**).- Santa Misa
14.30 (salvo S-D).- Al día
16.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
18.25 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
20.30 (salvo S-D).- Al día
02.00 (V. y S. **03.15** y D. **03.00**).- Teletienda

Jueves 6 de marzo

10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30' con Jaime Oliver
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- 15' con Jaime Oliver
16.30.- 15' con Jaime Oliver
17.00.- Cine Sobremesa *Hay que educar a papá* (+7)
18.30.- Presentación y película Western *La puerta del diablo* (TP)
22.00.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
01.00.- Doc. *Segundos catastróficos* (+7)

Viernes 7 de marzo

10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30' con Jaime Oliver
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Cine Sobremesa *Operación Pacífico* (TP)
18.30.- Presentación y película Western *Más valientes que los hombres* (TP)
20.30.- Al día. El debate
22.30.- Gala Ayuda en Acción: *Actúa contra la pobreza infantil*
00.30.- Cine *Escarlata y negro* (+18)

Sábado 8 de marzo

10.30.- Cine *La decisión de Sarah* (TP)
12.40.- Butaca 13
13.00.- La tertulia de Butaca 13
13.30.- Cine *Cañones para Córdoba* (+12)
15.15.- Cine Sobremesa *Mongol* (+7)
18.00.- Nuestro Cine *La niña del patio* (TP)
19.45.- Cine Western fin de semana *Chisum* (TP)
22.00.- Sábado Cine *Río Lobo* (TP); *Yo soy la revolución* (+16)

Domingo 9 de marzo

10.00.- Baby TV
10.30.- El mundo visto desde el Vaticano
11.00.- + Que Noticias. Con Javier Alonso
13.15.- Cine *Soldado azul* (+12)
15.15.- Cine Sobremesa *El día del fin del mundo* (+13)
17.00.- Hoy Nieves. Magazine. Con Nieves Herrero y David Alemán
19.00.- Nuestro Cine *El Litri y su sombra* (TP)
21.40.- La marimorena. Con Carlos Cuesta
00.30.- Cine con Mayúsculas *Distrito Apache* (+7)

Lunes 10 de marzo

10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- 30' con Jaime Oliver
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- 15' con Jaime Oliver
16.30.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Martes 11 de marzo

09.50.- Especial informativo 10º aniversario del 11-M
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- 15' con Jaime Oliver
16.30.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Miércoles 12 de marzo

10.15.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.00.- 30' con Jaime Oliver
11.45.- Audiencia General del Papa
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- 15' con Jaime Oliver
16.30.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Punto de vista

Otra buena candidatura para España

No me refiero a los avatares olímpicos. El mundo católico sabe que España es *tierra de María* y *cuna de santidad*, como dijo el Papa polaco. Nuestro palmarés de santos es envidiable. Y Benedicto XVI, en octubre de 2011, lo incrementó elevando a los altares a una sencilla mujer de Salamanca con un carisma muy especial.

Bonifacia es hija de un sastre y de un ama de casa; es la mayor de seis hermanos. Con sólo quince años, se pone a trabajar como cordonera para ayudar a su madre viuda a sostener el hogar. Se produce el drama de dos mujeres trabajadoras, madre e hija, que viven en sus carnes la pobreza, la explotación y mucho de las injusticias sociales fruto de la revolución industrial española de finales del siglo XIX.

¿Qué puede hacer esta chica de ciudad? Trabajar sin descanso para salir adelante, aunque a ella le pagan una cuarta parte de lo que cobra un hombre en su mismo puesto. Así es la vida. Trabajar, estudiar, comprar..., ¡rezar! Pues al lado de su casa tiene la clerecía regentada por los jesuitas. Antes de ir al puesto del taller, acude a los sacramentos con su madre y toma el hábito necesario para permanecer en lo más importante: el amor de Cristo. Algunas compañeras de trabajo se ven imantadas por su amor y carisma personal.

Pasado el tiempo, con ahorro y esfuerzo, Bonifacia ha podido establecer su propio taller y trae consigo a algunas muchachas para compartir trabajo y aliento de fe. La vida va adelante. Pero esta obrera singular experimenta a Dios de tal modo, que llega a pensar en dejarlo todo para hacerse dominica. Sin embargo, había interpretado mal los planes de Dios. El padre Butiñá, un recién llegado jesuita, vecino de Bonifacia, acompañará espiritualmente a la salmantina y será el buen intérprete de Dios que la guíe hacia una nueva experiencia donde aunar trabajo y oración. Nacerá así una Congregación de mujeres obreras de Cristo, a imagen de san José, que propaguen la santidad de vida en el trabajo diario en talleres-hogar de oración y amor, como el de Nazaret.

Bonifacia, su propia madre y algunas trabajadoras se consagran a Dios, sin hábito, sólo llevando un sencillo vestido como las obreras de su tiempo. Salen a las calles para recoger a las mujeres necesitadas de dignidad y de un oficio que las libre de caer en cualquier red de explotación social o sexual. Ellas son las Siervas de San José. Y la historia de Bonifacia seguirá como escrita para un guión cinematográfico: envidias, traición, desamor, coraje...

Hoy escribo estas líneas para sugerir otra nueva candidatura para España: santa Bonifacia como Patrona universal de la mujer trabajadora. Porque en este siglo, más que nunca, la mujer necesita un modelo de fe y fortaleza, una amiga cercana, una intercesora fiel en ese duro camino de vivir como cristianas, trabajadoras y madres, protagonistas indispensables en la construcción de este mundo. Mujeres hoy perfectamente realizadas en una carrera social siempre a contracorriente.

Oscar García Aguado

Párroco de Nuestra Señora de la Misericordia
(Madrid)

No es verdad



El Roto, en El País

Tiemblan los mercados mundiales tras el órdago de Putin en la península ucraniana de Crimea; todo el glamour y todo el aburrimiento del mundo se juntan sobre la alfombra roja de los Oscar de Hollywood; Bilbao se convierte en una especie de Davos, en el que Rajoy escenifica lo bien que va todo en la economía española; un miserable etarra se proclama, ante un Tribunal de ¡Justicia!, orgulloso de ser un asesino y todos los medios de comunicación le hacen el caldo gordo contándolo con pelos y señales, como si fuera una noticia..., y todo ello, claro, en pleno carnaval.

Ricardo ha pintado, en *El Mundo*, a Rajoy disfrazado de Superman que mantiene con su Vicepresidenta el siguiente diálogo: «¡Qué, Mariano!, ¿de carnaval?»; a lo que el Presidente responde extrañado: «¿Carnaval?»

A la vista de todo este mejunje, casi es pecado sorprenderse de que nuestros medios de comunicación apenas sí le han dedicado atención a la audiencia del Papa Francisco a todos los obispos españoles en Visita *ad limina*. Nada de extrañar, cuando tampoco ha habido sitio en ellos apenas para la Guardia Civil que salva la vida de unos subsaharianos a punto de morir en una patera, o para la *osada* manifestación de un grupo numeroso de médicos a favor de la vida y, por consiguiente, en contra del aborto, a las puertas del Hospital de La Paz. ¡Cómo va a haber sitio en estos medios para cosas tan extravagantes! Sí les sobra, en cambio, para exhibir, en un país con cinco millones de parados, *las diez mayores fortunas del mundo*... Tampoco en los medios del resto de Europa lo hay; en cambio todo espacio es poco para la siniestra Ley belga de eutanasia infantil que el indigno sucesor del rey Balduino en el trono de Bélgica acaba de sancionar con su firma. El diario conservador francés *Le Figaro* ha titulado, durante estos días, una crónica de su corresponsal en el Vaticano así: *Le Pape défend farouchement la famille traditionnelle* (El Papa defiende ferozmente la familia tradicional). ¡Ah! ¿Pero es que hay otra, u otras? ¿Y qué familia quiere *Le Figaro* que defienda el Papa, a no ser la única que hay y que, según el Santo Padre, hoy es «despreciada y maltratada»?

Mientras la bandera rusa ondea en lo más alto del Parlamento de Crimea, en medio de la cobardía más obscena de la ONU y de todo el estamento

político internacional, y mientras asistimos, con impotente asombro, a la última batalla del imperialismo ruso con su *diplomacia de los tanques*, sólo algún que otro osado y lúcido comentarista, como Fernando García de Cortázar, se atreve a escribir –en una *Tercera* de ABC– que «la izquierda, en verdad, no defiende la neutralidad del espacio público cuando habla de laicismo, sino la pura y simple expulsión de las aportaciones que el cristianismo ha hecho a la formación de nuestra sociedad», y que «es ya tiempo de que la derecha pierda ese absurdo complejo que la lleva a querer mostrar su superioridad sobre la izquierda sólo en el campo estricto de una eficacia gubernativa, de una eficiencia de gestión, o de una mayor capacidad para organizar las labores contables de nuestra Hacienda».

La Vanguardia no tiene reparo en llevar a su portada, del pasado sábado 1 de marzo, como titular principal éste: *El Papa cambia el mensaje de la Iglesia hacia los divorciados*; un poquito más abajo explica que Francisco rompe tabúes, al pedir comprensión y «no condenarlos» y que el giro se produce ante el Sínodo de la Familia, de octubre. Sería interesante que *La Vanguardia* explicara cuándo la Iglesia ha condenado a los divorciados y cuándo no los ha acogido. Otra cosa es que la Iglesia condene el divorcio, eso sí, o por ejemplo también el aborto, cosa que tanto parece molestar a *La Vanguardia* que, por cierto, ha cambiado hace poco de director, pero ya se ve que de línea de pensamiento no.

El diario *El País*, en su acreditada línea no tiene reparo en dedicar una página entera a hacer el ridículo intentando que la Historia sea como *El País* quiere y no como ha sido en Córdoba. Lo que *El País* y la Junta de Andalucía quieren que sea su mezquita, antes que mezquita, y durante siglos, fue iglesia católica. Y hoy, cuando es catedral, respeta y mantiene el arte y la cultura como ningún país árabe mantiene el arte y la cultura de lo que empezaron siendo maravillosas iglesias cristianas y hoy solamente son mezquitas.

A la vista de todo esto, ¿tiene algo de extraño la reflexión que, en forma de pregunta, hace *El Roto* en la viñeta que ilustra este comentario?

Gonzalo de Berceo

Ésta fue la petición que lanzó Juan XXIII a la Iglesia para preparar el Concilio Vaticano II:

Hacer penitencia

Paenitentiam agere (hacer penitencia) es la breve encíclica, de 1 de julio de 1962, con la que Juan XXIII pedía a los fieles penitencia y mortificación voluntaria, para que el Concilio produjera «un reflorecimiento de la vida cristiana»

Hacer penitencia por nuestros pecados, según la explícita enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo, constituye para el hombre pecador el medio de obtener el perdón y de alcanzar la salvación eterna. Es, pues, evidente cuán justificado está el designio de la Iglesia católica, dispensadora de los tesoros de la divina Redención, la cual ha considerado siempre la penitencia como condición indispensable para el perfeccionamiento de la vida de sus hijos. (...)

Todos los cristianos tienen el deber y la necesidad de violentarse a sí mismos, o para rechazar a sus propios enemigos espirituales, o para conservar la inocencia bautismal, o para recobrar la vida de la gracia perdida. Pues si es cierto que todos aquellos que se han hecho miembros de la Iglesia mediante el Bautismo participan de la belleza que Cristo le ha conferido (...), es verdad también que cuantos han manchado con graves culpas la cándida vestidura bautismal deben temer mucho los castigos de Dios. (...)

La Iglesia ha permanecido siempre santa e inmaculada en sí misma por la fe que la ilumina, por los sacramentos que la santifican, por las leyes que la gobiernan, por los numerosos miembros que la embellecen con el decoro de heroicas virtudes. Pero hay también hijos olvidadizos de su vocación que prostituyen en sí mismos la belleza celestial y no reflejan en sí la divina semblanza de Jesucristo. Pues bien, Nos queremos dirigir a todos, más que palabras de reproche y de amenaza, una paternal exhortación a tener presente esta consoladora enseñanza del Concilio de Trento, eco fidelísimo de la doctrina católica: *Revestidos de Cristo en el Bautismo* (Ga 3, 27), por medio de él nos convertimos de hecho en una criatura nueva, alcanzando la plena e integral remisión de todos los pecados; a tal novedad e integridad no podemos llegar, sin embargo, por medio del sacramento de la Penitencia sin nuestro gran dolor y fatiga, exigiéndose esto por la justicia divina, de modo



25-I-1959, basílica de San Pablo: Juan XXIII ora, poco antes de anunciar el Vaticano II

que la penitencia ha sido justamente llamada por los Santos Padres una especie de *laborioso bautismo*. (...)

Ante todo, es necesaria la penitencia interior, es decir, el arrepentimiento y la purificación de los propios pecados. (...) Los fieles deben, además, ser invitados también a la penitencia exterior, ya para sujetar el cuerpo al imperio de la recta razón y de la fe, ya

para expiar las propias culpas y las de los demás. (...)

La primera penitencia exterior es aceptar con resignación y confianza todos los dolores y los sufrimientos que nos salen al paso en la vida, y todo aquello que comporta fatiga y molestia en el cumplimiento exacto de las obligaciones de nuestro estado, en nuestro trabajo cotidiano y en el ejercicio de

las virtudes cristianas. (...) Además, es preciso que los cristianos sean generosos para ofrecer a Dios también voluntarias mortificaciones a imitación de nuestro divino Redentor. (...) Sirvannos en esto de ejemplo los santos de la Iglesia, cuyas mortificaciones en su cuerpo, a menudo inocentísimo, nos llenan de maravillas y casi nos confunden. Ante estos campeones de la santidad cristiana, ¿cómo no ofrecer al Señor alguna privación o pena voluntaria por parte también de los fieles que, quizá, tienen tantas culpas que expiar? (...) Pudiendo cada uno de nosotros afirmar con el apóstol san Pablo: *Gozo en lo que padezco... y cumpla en lo que falta a los padecimientos de Cristo en pro de su cuerpo, que es la Iglesia*, debemos gozar también nosotros de poder ofrecer a Dios nuestros sufrimientos *para la edificación del Cuerpo de Cristo*, que es la Iglesia. Nos debemos sentir tanto más alegres y honrados de ser llamados a esta participación redentora de la pobreza humana, muy a menudo desviada de la recta vía de la verdad y de la virtud.

Muchos, por desgracia, en vez de la mortificación y de la negación de sí mismos, impuestas por Jesucristo a todos sus seguidores con las palabras: *Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome todos los días su cruz y sígame*, buscan más bien los placeres desenfrenados de la tierra y desvían y debilitan las energías más nobles del espíritu. Contra este modo de vivir desarreglado, que desencadena a menudo las más bajas pasiones y lleva a grave peligro de la salvación eterna, es preciso que los cristianos reaccionen con la fortaleza de los mártires y de los santos que han ilustrado siempre la Iglesia católica. De este modo, todos podrán contribuir, según su estado particular, al mayor éxito del Concilio Ecuménico Vaticano II, que debe conducir precisamente a un reflorecimiento de la vida cristiana.

Juan XXIII

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir